



Homero Torres

Mentes trastornadas





Mentes trastornadas

Homero Torres

Homero Torres
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2022.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798842807819

Diseño de portada
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

A mis padres,
que son los únicos que están
seguros de que pueda lograr algo.

A mis amigos locos, con todo afecto,
y a mis amigos sabios, con gran respeto

Henry Yellowlees
Británico (1919 – 2006)

Prólogo

Francisco de Quevedo dijo: “Dios te libre, lector, de prólogos largos y de malos epítetos”

Nuestra época de profundas transformaciones abre ante el hombre nuevos espacios, incomprensibles muchos de ellos. Una serie de concatenación de causas y efectos que suelen llevar a la locura en muchas de sus fases, donde la pluma del joven Homero nos lleva por los diferentes laberintos del lóbrego mundo de las sombras y nos arroja en un desconocido mundo por donde vagan las mentes brillantes o no de la razón.

El doctor Thomas Hamilton, científico médico connotado quien dedica la mayor parte de su vida a la búsqueda de una cura para una enfermedad que hace estragos en esta sociedad de libertinaje en la cual vivimos, cae víctima de su empeño y es arrasado sin darse cuenta al abismo llamado *locura* (esquizofrenia).

La pluma fácil de Homero nos pasea por el lado no cuerdo del cerebro de gente normal, el cual también padecen de diferentes tipos de patología clínica mental.

El doctor Thomas comienza a tener problemas laborales y familiares que desarrolla el joven Homero de una manera peculiar y nos mantiene adheridos a la lectura de una novela sencilla, agradable y que les gustará, muy fácil de leer y entender; así nos encontramos en el fondo oscuro de la muerte y nos lleva al lóbrego mundo de las tinieblas, donde la degeneración y la disociación de las ideas no llegan a encontrarse.

Así pues, en ella leerán muchas cosas interesantes y de fácil aprendizaje que estoy seguro les gustarán.

Guzmán Torres

I

Al fin creí conseguirlo, durante mucho tiempo en mi vida he estado sumergido en esta investigación y por un momento pensé que lo había logrado. Desde que salí de la universidad, he tratado de resolver una de las más grandes enfermedades que ha azotado a mi generación, el mortal síndrome de inmunodeficiencia adquirida. He estado tan cerca... Se me ha hecho difícil descubrir la causa destructiva de los linfocitos en la sangre y el método antirretroviral que me hacía falta. He estado a punto de descubrir que es lo que puede inhibir esta enfermedad y ha sido un gran esfuerzo para mí desde los últimos diez años, poniendo toda mi vida en esta investigación, durante mucho tiempo he estado trabajando, pero estoy tan seguro, tan cerca, estoy a tan solo un paso de descubrir su cura.

Entré en la universidad a los diecisiete años y empecé a estudiar medicina, casi dieciséis horas diarias dedicaba a esta carrera, seis años de estudios generales para hacer un postgrado en medicina interna y luego en infectología y empecé a estudiar con profundidad este síndrome, empecé a crear varias fórmulas con las que probablemente podría erradicarlo, pero todos han sido intentos fallidos, incluso construí un pequeño laboratorio en un viejo cuarto de mi casa donde había estado durante muchos años encerra-

do tratando de descubrir una posible cura, todos han sido intentos fallidos, todos.

Muchas de las curas que hice, las creé clandestinamente en mi laboratorio porque resulta que no me permitían probar las curas en pacientes ya infectados debido a que muchas de mis curas aceleraban el ritmo de la enfermedad, lo que les ha costado la vida a los pacientes. Muchos de mis compañeros, con los que trabajé arduamente en la enfermedad me sugirieron probar las curas en ratas a lo que me negué rotundamente; primero porque las ratas no tenían mucha resistencia al virus, por lo que morían muy rápidamente y segundo porque simplemente no quería trabajar con ratas ni con ningún otro roedor, así que por eso tomé la decisión de trabajar clandestinamente con pacientes voluntarios que quisieran erradicar la enfermedad y con el riesgo a morir en el intento, con la mala suerte de que mis curas no surtían efecto alguno.

Mi esposa, al verme tan estresado en este trabajo (porque ella tenía la sensación de que podía lograrlo) me sugirió que descansara por un tiempo o que probara el experimento con ratas porque ya muchos de mis pacientes habían muerto por la enfermedad, a ella también le dije que no iba a probar mi cura en ratas por la misma razón que ya había explicado.

Durante mis investigaciones recolecté mucha información e indicios de la enfermedad aparentemente de origen animal. Tuve varios pacientes que no quisieron participar en la prueba de la cura pero me dieron algunas muestras de sangre, estos pacientes

que ya habían vivido con la enfermedad seis, siete y hasta ocho años parecían tener un tipo de inmunidad de la cual tomé más muestras para analizarlas (tanto de sangre, como de orina, de heces, de saliva, de semen, de sudor, etc.) y aislarlas, la mayoría de estos pacientes tenían indicios de consumo de drogas inyectables, sexo casual, cuerpo delgado, ojos hundidos pero sin embargo conservaban su fuerza. Al aislar las muestras pensé que lo tenía... la respuesta era una mutación genética que tenían ciertos pacientes del genoma CCR5-delta32 que aparentemente era resistente al síndrome, pude aislar el genoma para probarlo con otras muestras y su resistencia era mucho más altas que la de otros pacientes. Intenté crear una vacuna con este genoma, pero los resultados fueron fallidos, la mayoría de los sistemas infectados rechazaban la mutación. También llegué a pensar que los inhibidores de la enzima convertidora de angiotensina podrían ser la clave como ingrediente o componente para la vacuna, pero luego descarté la idea.

Hubo un momento en el que me sentía tan sumergido en mi experimento que ya mi imagen se había descuidado un poco, me había crecido la barba y había descuidado mi higiene, también había dejado de comer durante largos lapsos de horas por lo que me noté más delgado y solo estaba concentrado en el objetivo de mi trabajo, quería terminar ya los diez largos años de estudio que tenía en ese experimento. Muchas veces rechazaba invitaciones a eventos importantes para mi familia, como la graduación de mi

pequeña hija o la fiesta de cumpleaños de mi esposa; o la despedida de soltero de un primo o muchos otros eventos sociales importantes por estar aun trabajando en mi cura.

Mi esposa se preocupaba por mí y mi hija no entendía lo que yo tanto hacía en aquel cuarto oscuro, en aquel laboratorio clandestino que había construido, pero todo era por la ciencia, todo era porque quería algo mejor para el mundo, todo era porque quería erradicar con ganas esa enfermedad, ser el precursor de la nueva cura contra el síndrome que ha matado a millones en esta última década. Mi esposa trataba de hablar conmigo, pero siempre quería estar aislado en mi laboratorio, ella siempre me preparaba mi comida favorita, trataba de hacerme sentir mejor y hacerme sentir que podía lograr el objetivo de mi trabajo, pero nunca tomé en cuenta eso porque quería estar solo, quería pensar, quería resolver el enigma que por tantos años había invertido mi tiempo, en mi investigación.

Un día, mi esposa me dijo que debía descansar, que debía tomar unas vacaciones, que debía olvidarme por un momento de aquel hartó trabajo que durante tanto tiempo había seguido, ella estaba preocupada por mí y de alguna u otra manera quería hacerme sentir mejor. Yo, entendiendo un poco lo que ella trataba de hacer, al fin cedí y me tomé un tiempo libre, empecé a pasar tiempo con mi esposa y mi hija, pasamos tiempo de caridad, veíamos alguna película, jugábamos algún juego de mesa, armábamos algún rompecabezas y poco a poco me fui olvidando (aunque

no tanto) de mi proyecto. Cada vez que armaba una pieza de rompecabezas pensaba en una posible cura o en otra posible cura alternativa para la enfermedad en caso de que la que pensé primero no funcionara, cada vez que cocinaba con mi esposa imaginaba que los ingredientes de cocina eran ingredientes para una nueva fórmula que pudiera erradicar la enfermedad, estaba haciendo otras actividades, pero de mi cabeza no salía la posible cura contra el VIH/SIDA.

Un día estaba viendo la televisión junto con mi hija y transmitieron un comercial de un zoológico en el cual mi hija entusiasmadamente, me pidió que la llevara, no la quería llevar, pero fue tanta la insistencia que tuve que ceder a sus deseos y poder complacerla, le dijo a su mamá que iban a ir al zoológico y ella, de muy buen humor, lo tomó como si yo quisiera ir en vez de hacer otras actividades y al fin dejar de pensar en mi proyecto, aunque no era así.

Preparamos todo y nos dirigimos directamente al zoológico, aún estaba inseguro de llegar, no dejaba de pensar en eso, pero sin embargo seguía conduciendo. Cuando llegamos al fin, compramos las entradas para ver a los animales y mi hija me pidió que le comprara algodón de azúcar y algunas rosetas de maíz para arrojarle a los animalitos. Primero pasamos por la jaula de los osos, la jaula de los leones, el área de las aves, el serpentario, vimos a los elefantes, los rinocerontes y después pasamos por la jaula de los monos, que fue la que más disfruté. Jamás había visto tan feliz a mi hija como aquel día y mi esposa

estaba feliz de que yo dejara de pensar en lo que tanto tiempo había trabajado, al fin estábamos pasando un tiempo agradable en familia después de tantos años, hasta que pasó lo inevitable.

Mi hija me tomó de la mano y me pidió que la llevara al área de los roedores, la cual no quería pero tomó de mi mano y me empezó a arrastrar hasta que me hizo llevarla y entonces pensé dentro de mí “¿Qué es lo peor que podría pasar?” y la primera jaula que vimos fue la de los capibara, el roedor más grande del mundo, traté de controlarme, incluso traté de no mirar hacia la jaula, de no mirar esos infernales roedores gigantes y así lo hice, así lo hice por unos minutos hasta que medio abrí los ojos y vi que mi hija estaba metiendo la mano en la jaula para darle de comer a los capibaras, vi de lejos como uno de ellos se empezó a acercar hacia ella, con mucho nerviosismo y casi temblando como si tuviera Parkinson, me empezó a dar un ataque de ansiedad y no sé cómo pero pude moverme de ahí y correr hacia dónde estaba mi hija, tomé su brazo y halé de ella y cuando lo hice pude apartarla. Me había tropezado y quedé ahí tirado frente a la jaula y cuando miré, tenía ese espeluznante roedor enfrente de mí, casi respirando el mismo aire que yo, impulsivamente, traté de alejarme de esa endemoniada jaula, arrastrándome por el suelo como podía hasta que logré alejarme muy tembloroso, traté de levantarme y alguien quiso ayudarme, extendió su mano para poder levantarme pero cuando la toqué, la sentí peluda y cuando miré a su rostro,

pude observar claramente a otro asqueroso roedor que estaba parado antropomórficamente, luego miré alrededor y todos los que me estaban rodeando, a pesar de que tenían cuerpos humanos tenían cabeza de roedores, traté de salir de ahí pero mis piernas no tenían la fuerza suficiente para levantarme, empecé a gatear temblorosamente hasta que me volvieron a rodear y pude ver como todos ellos estaban tan cerca de mí y cada vez se acercaban más y más, extendían sus peludas patas hacia mí, hasta que no pude resistirlo más y cerré los ojos y cuando los volví a abrir, vi una luz que colgaba de un techo blanco y sentía mucho frío, también me sentía desnudo y era porque lo estaba, sólo con una delgada bata que era lo que me cubría y estaba acostado sobre una camilla, tenía tanto frío y no encontraba nada con que arroparme, hasta que pude ver con claridad dónde estaba. Miré a mi alrededor y encontré a mi esposa cerca de mí que estaba esperando a que yo despertara, pregunté cómo había llegado hasta ahí y me dijo qué me había desmayado en el zoológico y tenía tres días dormido, lo único que recordaba era eso y mi esposa no se explicaba por qué había pasado, pero yo sí lo sabía, los médicos preguntaron, pero no quise decir nada sólo dije que fue repentino y que nunca antes me había pasado.

Desde ese día estaba como en trance, no quería hablar con nadie y si lo hacía, eran respuestas muy breves, tratando de no sacar conversación con nadie y solamente me aislaba más de lo que ya estaba

aislado, desde ese día siempre estuve en trance sólo mirando hacia una dirección específica sin voltear la mirada y sólo pensando en mi proyecto, era lo que más me perturbaba en ese momento pero no tenía idea de cuál era el ingrediente que me faltaba, cuál era la última pieza del rompecabezas, en mi mente todo se volvió nubloso y nada tenía respuesta, me sentía solo en mi cabeza, sólo con un eco retumbante que ni siquiera se oía con claridad que era lo que decía.

Mi mujer siempre preocupada por mí, trataba de hacerme sentir mejor de alguna u otra manera, pero ella sentía que algo estaba mal conmigo, mi hija no percibía esto ya que era muy menor como para entenderlo.

Habían pasado los días y había tratado de complacer a mi esposa y no pensar más en mi proyecto, incluso llegamos hasta salir un día de vacaciones, pasamos alrededor de cuatro días fuera de casa para tratar de despejar la mente y no pensar en otras cosas cotidianas que pudieran habernos estresado, así pasaron los días, un mes, dos meses, tres meses... hasta que otra vez pasé un día de lo peor, el mayor entretenimiento que tenía para despejar mi mente era ver la televisión, pasaba horas viendo cualquier programa, cualquier programa que mantuviera mi mente ocupada hasta que llegó mi hija con el periódico, había un aviso en el que anunciaban la llegada de una feria a la ciudad, esas ferias ambulantes que siempre andan promocionando la venta de comida chatarra y esos juegos que al ganar, dan un peluche de premio o lo que sea que haya para premiar, esos juegos donde la

mayoría están truqueados. Mi hija quería ir a esa feria, pero yo pensé que no sería buena idea ir, quería quedarme en casa, solo, aislado, no quería conversar con nadie o interactuar con alguien, mi hija corrió con el periódico hacia donde estaba su mamá y le mostró el aviso, su madre, en cambio, pensó que sí sería bueno ir a pasar el rato allá, pero yo insistía que no, solamente quería quedarme en casa viendo la televisión, tan insistente fueron que no me quedó de otra que asistir de igual manera.

Me gustaba ese tipo de juegos, pero no me sentía con ánimos para ir, cuando llegamos a la feria había muchos juegos y muchos puestos de comida. Le di dinero a mi esposa para que comprara unos tickets y algodón de azúcar para la niña mientras yo veía que tipo de juego me llamaba la atención, habían distintos tipos de juego y a la mayoría ganaba y el mejor que jugaba era el de tiro al blanco, también había uno muy bueno que era apostándole a la ruleta, encestar la bola, el juego de los aros y el de derribar las botellas, era muy bueno jugando estos juegos y por un momento sentí que estaba distraído en otras cosas que era lo que mi esposa quería lograr.

Después de jugar todos estos juegos, me acerqué a uno muy particular, era una especie de caja que tenía doce agujeros encima y a un lado tenía un martillo colgando, el juego se llamaba “Golpéame” y sólo necesitaba introducir una moneda, nunca había jugado ese juego pero me dio curiosidad, inserté la moneda para jugar y tomé el martillo, de uno de los agujeros

ros salió un topo, un topo que era mecánico pero se veía tan real como cualquier otro repugnante roedor, mis manos empezaron a temblar y aún estaba el topo ahí, empecé a sentir ese característico ataque de nervios que rara vez padezco y con las dos manos muy fuertemente empuñando el martillo, lo tomé y con mucha fuerza le di al topo, luego salieron dos más de otros dos agujeros los cuales también golpeé y cada vez que golpeaba un topo salían más y salían mucho más rápido pero a pesar de la rapidez de aquellos topos pude golpear a cada uno extremadamente fuerte, tan fuerte que pude haber dañado el juego pero en ese momento no estaba consciente de que sólo era un juego, estuve golpeando topos por un tiempo prolongado hasta que al fin golpeé al último y no salieron más, la máquina empezó a premiarme con muchos tickets pero no estaba pendiente de eso, mi atención sólo estaba en el peligro que sentía si llegaba a salir otro topo y saltaba sobre mí. Después de haber ganado el juego alguien detrás de mí me tocó el hombro y dijo “Eres muy bueno en ese juego”, cuando volteé a ver, era un hombre que tenía por cabeza la de un roedor, el cual aún con el martillo empuñado lo golpeé en la cabeza y cayó al suelo, cuando miré a mi alrededor habían más roedores los cuales también golpeaba y a medida de que iba golpeando iban apareciendo más roedores que solo trataban de caerme encima para arrebatarme el martillo, sin embargo pude golpear a muchos hasta que uno de los roedores pudo quitármelo, otro roedor trató de tomarme por

los hombros, pude liberarme y darle un puñetazo en un ojo y cayó al suelo, después de haberlo golpeado, sentí un golpe en la cabeza muy fuerte que me dejó inconsciente.

Al despertar, estaba en el hospital, empecé a despertar como la última vez que estuve ahí y no podía creer que me había pasado otra vez, tenía mucho tiempo sin pasarme y ahora era más constante, en ese momento entraron los médicos y me dijeron que alguien me había golpeado en la cabeza, que me había vuelto loco y necesitaba ayuda, no presté mucha atención a esto, me dejaron salir del hospital y llegué hasta casa, ahí encontré a mi mujer y unas maletas que estaban cerca de la puerta principal

- Sube al auto – dijo ella

- Aún no he terminado de llegar ¿Vamos a salir de viaje?

- Si, vamos a viajar

Ella se acercó un poco más a mí y pude notar que tenía un ojo morado, le había preguntado qué había pasado ¿Quién la había golpeado? ¿Qué le había pasado en ese ojo? ¿Dónde estaba nuestra hija? A lo que ella se limitó a contestarme, solamente hice lo que me pidió y me subí al auto, ella sola montó las maletas, encendió el auto y empezó a conducir, no sabía a dónde me llevaba, no sabía a dónde íbamos a viajar, siempre que le preguntaba se limitaba a contestarme y no podía dejar de notar su ojo morado. Mientras ella conducía vi en el tablero del auto el periódico y empecé a leerlo, en la primera página pude

leer el encabezado qué decía “Loco desencadenado en la feria” al leer la noticia, supe que era la misma feria donde yo estaba con mi familia, solo que yo no había visto a ningún loco desalmado, así que pensé que eso pudo haber pasado después de que caí inconsciente, luego sonreí y me dije a mí mismo “Me hubiese gustado ver eso” seguí con el periódico y por estar leyéndolo no vi a dónde llegamos, sin embargo cuando abrí la puerta llegaron varios hombres hacia donde yo estaba y me inmovilizaron, estaba tratando de luchar para que me soltaran, me agitaba tanto que luego me habían puesto una camisa de fuerza y fue cuando pude ver claramente dónde estaba.

II

¡Diazepam! Oh diazepam, milagrosa benzodiazepina ¿Qué sería del mundo sin ti? ¿Qué sería del mundo si tú no existieras? Milagroso fármaco de la pérdida de la conciencia, hace tiempo había desarrollado una dependencia al diazepam y lo dejé de utilizar pero ahora lo he vuelto a probar y no recuerdo nada, lo utilizaba para mis espasmos musculares, hoy, lo utilizan para tranquilizarme, esa sensación de inconsciencia y la visión borrosa que tenía tanto tiempo sin experimentar, sentir la falta de equilibrio y sólo estar recostado, mirar al techo y cada vez que veo una luz, vuelve otra inyección intravenosa y vuelvo a caer en solo dos minutos, lo último que recuerdo es que me inmovilizaron y me alejaron del auto en el que venía, podía observar a mi esposa muy preocupada mientras que ellos me alejaban y me encerraban en la habitación de un hospital. Cada vez que me recuperaba, trataba de desatarme de aquella camisa de fuerza, pero cuando veían cierto movimiento venía una inyección de diazepam, así estuve varios días hasta que me rendí y no quise poner más fuerza para liberarme. Los médicos, al observar que ya no trataba de escapar, ellos me sacaron de la habitación y trataron de hablar conmigo, me decían que necesitaba ayuda pero yo exactamente no sabía de qué, estaba consciente de que era un simple error, de que yo no

debería estar ahí y no sé por qué mi esposa me trajo, después de una breve conversación ellos me llevaron hasta el consultorio de un médico del hospital sin siquiera desatarme y me sentaron en una silla, a los pocos minutos entró el doctor, pude ver en la placa de su escritorio que era un psiquiatra, tomó asiento y este psiquiatra empezó a pedir todos mis datos personales, los cuales accedí a dárselos sin imponerme tanto para ver si así podía liberarme de una vez por todas y luego empezó a hacerme una serie de preguntas, empezó a preguntar tanto sobre mi vida personal como mi vida laboral pero nada fuera de lo normal, le conté acerca de mi familia, mi esposa, mi hija, incluso le comenté acerca del experimento que estaba haciendo en ese instante, le expliqué que solamente era un simple médico que estaba a un paso de descubrir un antídoto para el SIDA, preguntaba también acerca de mi relación con mi familia, mi relación con mi hija, mi relación con mi esposa, preguntas acerca de mis pasatiempos, preguntó acerca de mis amigos, acerca de mis colegas, incluso me preguntó acerca de lo que me gustaba leer y la música que me gustaba escuchar, a lo que respondí que leía mucho y muy poco escuchaba música, muy pocas canciones me llamaban la atención. Muchos científicos sabían tocar instrumentos y basaban sus investigaciones en el poder de aquellas melodías y algunos la usaban para concentrarse, me parecía interesante el mundo de la música desde esa perspectiva.

Preguntó por otras actividades a la que gustoso

pude contestarle hasta que finalmente preguntó por mis padres, la verdad, la relación con mis padres no era muy buena, mi padre agredía mucho a mi madre y mi madre era mala conmigo, mi padre tampoco tenía un buen semblante conmigo pero lo admiraba hasta un punto en el que quería ser como él, sentía que todo lo que tenía que hacer lo tenía que hacer para complacerlo a él y que se sintiera orgulloso de mí pues nunca lo logré y quizá esa sea la razón por la que estoy descubriendo este nuevo antídoto, porque aunque sea quisiera ganar cualquier reconocimiento, cualquier premio, no importa si no era un premio Nobel, y así, quizás mi padre estaría orgulloso de mí, tuve una infancia dura y ellos no me daban nada de lo que quería o me daban muy pocas cosas, si me compraron juguetes, ropa y otros objetos que necesitaba pero nunca compraban lo que yo les pedía.

A la final, el doctor hojeó en mi antecedentes y preguntó si tenía alguna mascota, le respondí que no, cada respuesta que le daba al parecer la notaba en su libreta para su diagnóstico, después preguntó si alguna vez yo había tenido una mascota, mis padres eran tan estrictos que no me dejaban tener ni siquiera una mascota, pero en mi cumpleaños número ocho recordé que mi tía me había regalado un pequeño hámster y lo amaba, era como mi mejor amigo, era la primera mascota que tenía y me gustó, fue el regalo que más me gustó ese día, fue el mejor regalo que me pudieron haber dado, cuando me lo regalaron mis padres no estaban muy contentos y no lo desaprobaban en

el momento sino cuando terminó la fiesta, me dijeron que tenía que deshacerme del hámster porque no iban a permitir que tuviera ningún animal en la casa y menos una sucia rata como lo era aquel hámster, me rehusé a dejarlo ir y quise conservarlo, incluso con el dinero que me dieron en mi cumpleaños pude comprar alimento y una pequeña jaula, también una bola de plástico, estaba dispuesto a quedármelo pero sólo me duró tres días, un día lo saqué porque quería limpiar su jaula y lo puse en el suelo mientras buscaba la pala y una escobilla, en ese momento entró mi mamá y lo vio en el suelo, no lo pensó dos veces y lo pisó dándole muerte instantánea.

Mientras contaba mi triste historia, el doctor seguía anotando, no dejaba de anotar en aquella libreta y no tenía idea de qué pudiera estar anotando, luego me preguntó si había tenido otra mascota y le dije que había tenido otra pero no del todo, la otra mascota que tuve era una rata que había encontrado en la calle años después pero como mis padres no le gustaban las mascotas tuve que llevármela escondida en un suéter que cargaba ese día, hice espacio en mi clóset y en una caja de zapatos pude acomodarla, no fue difícil capturarla ya que estaba como débil e indefensa pero no sabía por qué, tiempo después me di cuenta de que era porque la rata estaba enferma y a punto de morir, traté de cuidarla hasta el último momento, la cuidé a escondidas de mis padres para ver si se mejoraba y luego caí yo enfermo, había contraído la peste bubónica, probablemente por estar en

contacto con esa rata, estuve enfermo por un largo tiempo y mi madre nunca se enteró que tenía una rata en la casa, todos los días un médico iba a mi casa a revisarme y a cuidar que yo estuviera bien y todos los días iba y revisaba la rata a ver si había muerto o no, hasta que un día cuando me estaba recuperando, ya la rata había muerto, tapé la caja de zapatos, salí en mi bicicleta, llegué hasta un puente cercano de mi casa, por donde pasaba un río, abrí la caja de zapatos y aventé la rata al río, me había dolido tanto como el hámster que había pisado mi mamá, viví varios años con ese dolor, incluso creo que hasta hoy en día no lo he podido superar.

El médico también me preguntó si mis padres vivían y le respondí que mi madre sí, mi padre no vivía pues lo había perdido en la guerra de Vietnam, se fue y más nunca volvió, desde entonces lo extraño más que nunca, a pesar de que fue duro y recio conmigo, siempre fue mi modelo a seguir y la persona que quería ser.

Después de otras preguntas más, el doctor siguió anotando en su libreta por unos minutos hasta que al fin dejó de anotar, tomó una hoja y empezó a escribir su diagnóstico y cuando lo terminó, ordenó que me desataran, cosa que vi excelente pues seguramente ya se habría dado cuenta de que no estaba loco como ellos, una vez desatado me dijo que yo, siendo médico, podía ver el resultado de su diagnóstico y me lo entregó, decía así: “Thomas Hamilton, paciente masculino de treinta y un años de edad con antecedentes

traumáticos en la niñez y en la adolescencia no controlada con ningún tipo de psicotrópicos y uso constantes de algunas benzodiacepinas como relajantes musculares, con posibles trastornos de personalidad y una clara musofobia desde la etapa de la infancia por lo que llega a perder el control en situaciones que impliquen roedores o simplemente con nombrarlos u observarlos por lo que se le diagnostica con una esquizofrenia paranoica” después de leer esto, me enfurecí, no podía creer que me trataran como un loco o que me vieran como un esquizofrénico pues ese no era yo, ese no era mi diagnóstico, por lo tanto rompí el diagnóstico y al hacerlo el doctor hizo señas para que me volvieran a inmovilizar, los enfermeros que no se habían ido me tomaron por sorpresa por detrás, inmovilizándome de nuevo con la camisa de fuerza y con un esfuerzo inútil para tratar de liberarme lo que me gané fue otra inyección de diazepam directamente a las venas y antes de que me pudiera hacer efecto en pocos minutos, las últimas palabras que oí fueron del doctor diciendo: “Descuide, concorde a su comportamiento aquí en el hospital, nosotros decidiremos si ya está curado o no, o si ya debe dejar el hospital o no, por los momentos se encuentra en la fase número uno de la esquizofrenia” y después de oír esto caí dormido.

III

Pasados los efectos del diazepam, estuve encerrado en una habitación, solo y atado con aquella camisa de fuerza, así pasé dos días hasta que me vieron relajado y me la quitaron, pero aún no me cambiaban de habitación, ahí pasé dos días más hasta que me dejaron salir. Poco a poco se abría la puerta y podía ver los rayos de luz que entraban a la habitación, podía ver todo ante mí, todo, incluso casi podía ver la ecuación que me hacía falta para completar mi antídoto, casi la tenía, extendí mi mano para atraparla en la aire, tan cerca, hasta que dos enfermeros me tomaron de los hombros y me levantaron, me ayudaron a salir de la habitación y me vistieron con un atuendo unicolor, casi como si estuviera en una prisión, la camiseta que me colocaron traía una etiqueta del lado izquierdo que decía “Thomas Hamilton, 31, Esquizofrénico” y luego me llevaron a la que sería mi habitación, el cuarto número nueve, cuando abrí la puerta pude observar que estaban todas mis cosas, una cama, un escritorio, algunos libros de medicina, una lámpara, una silla y otras cosas que complementaban la decoración del cuarto.

Ese primer día lo pasé ahí encerrado, tratando de pensar porque estaba ahí, en aquella habitación, rodeado de toda esa gente rara que habitaba en aquel lugar, no entendía nada de lo que pasaba. Al final

del día decidí escapar del lugar, pero había demasiada seguridad, la puerta principal y la trasera que da al patio estaban custodiadas y de pasar por alguna de las dos salidas, habría que pasar un muro de al menos dos metros y medio de altura ¿Y escapar por debajo? Imposible, requeriría días y tendría que ser de noche y cada sección del muro estaba iluminada.

Al día siguiente, mientras ideaba una forma de escapar, solo salí de la habitación para analizar más de cerca el entorno al que fui obligado a habitar, entre toda esa gente enferma mental que de ninguna manera se asemejaban a mí.

Como la mía, había varias habitaciones, alrededor de veinte más o menos, algunas de las habitaciones eran algo curiosas y otras, algo desordenadas, lo cual entendía perfectamente, algunos pacientes eran tan ordenados compulsivamente como otros eran desordenados, pero... no lo veían como un desorden sino como una manera diferente de ordenar sus cosas, sintiendo que si las ordenan de otra manera podrían perder algo.

Por la mañana, a todos los pacientes nos daban el desayuno, habían pacientes que desayunaban de una manera característica y otros, un menú muy específico, como el que come camarones agarrándolos con un trozo de pan con temor a que el camarón le toque los dedos o el que comía sopa con palillos chinos para comerse todos los vegetales y luego vertía el estofado en un vaso para beberlo directamente como si fuera un jugo de fresa, o aquel que podía comer

lo que sea pero obligatoriamente tenía que tener un vaso de agua para acompañar la comida, no podía ser un refresco, o un jugo, una soda, una cerveza o un buen vino, solo y exclusivamente agua.

Pero antes del desayuno, venía la inspección de los pacientes por parte de los médicos, a todos nos debían pasar a la consulta, incluyéndome, ahí nos hacían un seguimiento del diagnóstico y nos asignaban un tratamiento que debíamos llevar a la farmacia del hospital para que nos dieran el medicamento, los que tenían enfermedades mentales mas avanzadas eran acompañados y ayudados por el personal médico, luego algunos volvían a sus habitaciones, otros se quedaban rondando por ahí haciendo otras actividades, había en aquel lugar múltiples objetos para entretenerse y pasar el tiempo como la televisión, la radio, un tablero de twister, dominós, cartas para jugar al póker, canasta o cualquier juego de baraja, juegos de puzzle, etc. Pero el juguete que más fascinaba a los pacientes era el cubo de Rubik, aquel cubo de infinitas combinaciones y de tan solo seis colores, durante mi observación, ellos parecían no distinguir cómo funcionaba ni cuál era el objetivo del juego pero igual lo intentaban y solo pude observar a una mujer que solo lograba armar un lado de un solo color pero cuando intentaba armar otro, el lado que ya tenía armado lo deshacía, lo peor del caso era que ella no se daba cuenta de esto pues seguía haciéndolo hasta que lo dejaba, pareciera como si no estuviese consciente de lo que hacía, no se daba cuenta o simplemente, no sabía y lo ignoraba.

Después venía la hora de almorzar que era casi igual al desayuno, menú específico para algunos y otros su característica forma de consumir sus alimentos, luego nos dejaban salir por la puerta trasera al patio, ahí pude visualizar mejor el muro, lo toqué y lo inspeccioné, estaba construido con bloques de concreto y columnas que se repetían aproximadamente cada dos metros, el muro era muy macizo y yo solo pensaba en derribarlo. Miré a los lados y noté que a esa hora por la tarde no había nadie vigilándonos hasta las 17:00 horas, que era cuando todos regresábamos a las habitaciones. Pude observar también que algunos pacientes disfrutaban de estar al aire libre, algunos hablando con las plantas, otro imaginando que podía volar al escuchar el canto de las aves, había uno que se sentaba debajo de un árbol y solo miraba sus ramas, no entendía por qué. Pude observar a otro paciente que no le importaba donde sentarse siempre y cuando le llegaran los rayos del sol, otro que caminaba por todo el jardín arrastrando los pies, uno que comía hormigas y había un grupo que miraba fijamente a una rosa, como si alguien se la fuera a robar o viéndola crecer, no estaba seguro.

Había varios tipos de enfermos los cuales no sabía su diagnóstico, pero estaba seguro de que yo no pertenecía ahí. Cuando se acabó el tiempo afuera, cada quien regresó a su habitación, vi como todos los pacientes regresaban voluntariamente a su cuarto asignado, yo fui el último en entrar a la mía y antes de cerrar la puerta pude observar a aquel individuo

que permanecía en el sol, resistiéndose a entrar a su habitación, gritando que no quería entrar, que todo lo que quería era al sol, eran unos alaridos bestiales de opresión que lo perturbaban, hacía lo posible por liberarse pero fue obligado a entrar en una de las habitaciones acolchonadas como la que me fue asignada a mí los primeros días que estuve atrapado aquí. Después de encerrarlo, vi a otro paciente que estaba justo en frente de un reloj de pared, solo mirándolo, cuando apagaron las luces, él sacó una linterna y la apuntó hacia el reloj para seguir observándolo y ahí fue cuando me di cuenta de que a ese sujeto no lo había visto en el patio, ni a la hora del desayuno ni en ningún otro momento, de hecho, hasta llegué a creer que no se había movido de ese lugar, solo, sentado frente a aquel reloj únicamente acompañado de una sábana que lo cubría como si fuese un manto o una túnica. Terminé de cerrar la puerta y tomé un marcador, moví la cama de donde estaba situada para escribir en la pared las notas que recordaba de mi investigación para luego ocultarlo volviendo a mover la cama al lugar donde estaba, luego me acosté, solo pensando en la cantidad de enfermos mentales que había visto y todas las condiciones que tenían, no había visto casos tan especiales desde que estudié psiquiatría en el cuarto año de medicina, no quería entablar conversación con ninguno de esos enfermos, con sus discapacidades y sus raras costumbres, solo pensaba en la manera de escapar y regresar a casa con mi familia.

A la mañana siguiente, me levanté más temprano de lo normal, ideando la forma de escapar, ni siquiera podía dormir rodeado de toda esa gente. Me propuse que la mejor forma de escapar sería excavando por debajo del muro y durante la salida al patio, en un lapso de tres horas, de las 14:00 a las 17:00, ya que el muro era muy alto y no había forma de escalarlo, a menos que hiciera orificios en el muro para hacerlo pero haría demasiado ruido y atraería la atención de los médicos, excavar sería lo más apropiado y sigiloso pero tendría que buscar la manera de esconder el agujero y la tierra que vaya sacando, en mi escritorio empecé a hacer una especie de plano en una hoja, necesitaría también un instrumento para cavar, el cual no poseía, pensé que podría robar una cuchara de la hora del desayuno pero tardaría varios días cavando, tampoco podía ser muy grande como una pala, tenía que ser discreto.

Horas después de estar pensando, tocaron a mi puerta para ir a desayunar, tomé mi comida y me senté en una de las mesas yo solo, no quería ningún contacto con otros pacientes. Ya cuando me faltaba la mitad de la comida se sentó una mujer a mi lado y con mucha cortesía saludó.

- Hola ¿Cómo estás? ¿Estás triste? Te vi solo aquí y te quise acompañar porque no es bueno que una persona esté sola a menos que esa persona quiera estarlo entonces es mi error y me disculpo, quizá debería irme pero por otro lado si me voy, volverás a estar solo y eso me pondría triste a mi porque pen-

saré que no tienes amigos o que no quieres tenerlos pero yo podría ser tu amiga y hacerte compañía para que nunca estés solo otra vez y así te puedas burlar de aquellos que estén solos pero burlarse es malo porque si lo haces también tendrías que burlarte de ti mismo porque tú también lo estuviste pero ya no lo estás porque ahora estás conmigo quien también estaba sola en algún tiempo pero ya no porque ahora me senté aquí contigo...

Aquella mujer hablaba tanto y con tal rapidez que se me dificultó un poco entenderle y escuchar todo lo que dijo, sin embargo, me retuve al responderle.

- ¿Qué pasa? ¿No hablas? Sé lo que ocurre, te sientes nervioso porque eres nuevo aquí y no conoces a nadie, pero no es ningún problema, casi todos entran aquí así y casi todos conversan con todos, pero entiendo si padeces trastornos de timidez, así fue que ingresaron a Ronaldo

- ¿Qué? – pregunté con curiosidad

- Ronaldo, el que está allá en aquel rincón, nadie se le acerca y no quiere que nadie se le acerque, suele ponerse extraño cada vez que alguien interactúa con él

- ¿Qué tan extraño?

- Patalea, grita, se cubre los ojos, incluso en algunas ocasiones llora descontroladamente, aunque no siempre es así... algunos se le acercan y los tolera, solo que no habla o habla muy poco

- ¿Conoces la psiquis de todos los que están aquí?

- No de todos

- ¿De quién?

- De ti, no sé por qué te ingresaron
- Eh... no, yo no tengo ninguna, yo estoy bien
- ¿Y por qué estás aquí?
- Solo fue un error, es todo... ¿Por qué estás tú aquí?

- Por ser muy ordenada, mira

Me mostró la etiqueta que llevaba en su camiseta, decía: “Pamela Pérez, 28, Obsesiva compulsiva” después, ella siguió hablando al mismo tiempo que comía, pude notar que comía con cuchillo en la mano derecha y tenedor en la izquierda y al tomar un sorbo de su bebida dejaba ambos utensilios del lado derecho de la bandeja, nunca del otro lado, al terminar, tomó la servilleta y limpió sus utensilios, pude notar que ella nunca tocaba la comida con las manos ni tenían contacto con los labios, solo con los dientes y la lengua dentro de la boca, por lo tanto no usaba la servilleta para limpiarse la boca o las manos, sino para limpiar el vaso y los utensilios. Me interesaba la muchacha de alguna manera, quizá me podía ayudar a identificar a cada enfermo del hospital.

- Pamela...

- ¿Sí?...

- Thomas – le respondí - ¿Qué me puedes decir de aquel sujeto que está mirando el reloj?

- Ah, él... nadie sabe su nombre o por qué está aquí, no habla con nadie que no sea el gran Líder, nunca se mueve de ahí, solo espera... ahí come, ahí duerme, incluso ahí va al baño sin dejar de mirar ese reloj

- Me preguntaba también para que era ese balde...
¿Y qué espera? ¿Salir de aquí?

- No, espera que el tiempo se detenga, cuando llegó, dijo que el tiempo no era infinito y que algún día se detendría porque había tenido una visión de algún futuro cercano, vio que todas las personas en el mundo se quedarían paralizadas, congeladas en el tiempo y él sería el único con la habilidad de moverse a través del tiempo, por eso no quita los ojos del reloj, esperando a que el tiempo se quiebre y se detenga para siempre.

- Tú no crees eso ¿Verdad?

- ¿Quién sabe? Quizá él tenga razón, prepárate para quedar congelado

- ¿Cómo sabré que el tiempo se congeló si no podré moverme ni estar consciente de eso?

- Muy sencillo, él ya no estará ahí mirando ese reloj

Era un argumento muy válido y tan solo de pensar en que eso pudiera pasar me daba un poco de escalofríos, ella se levantó de la mesa para entregar su bandeja y le pregunté a donde iría ahora, me dijo que estaría en su habitación y si gustaba podía acompañarla.

IV

Estábamos frente a la puerta de su habitación, su número era el dos, de su bolsillo sacó un pañuelo y con él, giró la perilla de la puerta para entrar: “Pasa adelante sin pisar la línea” miré al suelo y había una línea pintada de un extremo del marco de la puerta al otro, al entrar, jamás había visto una habitación tan ordenada, había grandes estantes con grandes libros, su cama bien tendida y el closet bien arreglado, tenía cajones, cajas y gavetas en los que guardaba cosas y todo estaba muy bien ordenado, diría que demasiado. Ella misma me contó que estaba alojada en la habitación dos porque era un número par y los números impares eran de mal augurio.

Dentro de una de las cajas encontré revistas y saqué algunas, después de hojearlas, saqué unas que estaban en el fondo para verlas y las volví a echar en la caja, cuando la cerré, noté el impulso desesperado en ella de abrir la caja de nuevo y las revistas que había sacado las volvió a acomodar debajo de las demás porque resulta que estaban ordenadas de manera ascendente por fecha de publicación, en la otra caja que abrí habían cupones; 15% de descuento en una licuadora, compre un chocolate y lleve dos, una membresía para la revista *Nat Geo*, un cupón para una hamburguesa gratis, una suscripción para dejar el periódico en tu puerta, etc.... eran muchos cupones

que estaban en aquella caja sin reclamar. En otra caja había solo facturas, facturas de cosas y productos que ya había comprado con anterioridad, saqué varios y el más viejo que vi fue del 16 de agosto de 1986, por supuesto había facturas más viejas que esa, pero no iba a revisarlas todas. Luego me llamó la atención su estantería la cual tenía ordenada por el número de páginas de cada libro, desde el primero de todos que solo tenía unas 20 páginas que comenzaba en la esquina superior izquierda de la estantería, hasta el más grande de todos que estaba en la esquina inferior derecha, casi en el suelo, tomé el libro que llevaba por título *The Urantia Book* y revisé la última página que era la 2.097, era una manera muy peculiar de ordenar libros, lo coloqué de nuevo en el estante y ella impulsivamente lo sacó de ahí y lo colocó de donde lo había sacado primero.

Tenía también en la pared varios cuadros, ninguno de artistas reconocidos mundialmente, supuse que eran cuadros de cualquier principiante, de paisajistas que se ganan la vida vendiendo esos cuadros a muy bajos precios.

También tenía un estante con películas en VHS, donde las veía en su televisión y también tenían un orden, ella las ordenaba por el año en que se estrenaron. Tenía muchas películas, la mayoría eran de los 80's, algunas de las que tenía eran *Star Wars: El Imperio Contraataca*, *El Resplandor*, *Flash Gordon*, *Superman II*, *La Laguna Azul*, *En Busca del Arca Perdida*, *Regreso al Futuro*, *Star Wars: El Retorno del Jedi*, *Toro Salvaje*,

Indiana Jones y la última cruzada, *Blade Runner*, *Terminator*, etc. Tenía también, en otro estante más películas, pero estas tenían un orden diferente, solo estaban las películas que habían ganado un Oscar como mejor película del año, empezando por “*Amanecer: una canción de dos humanos*” de 1927, fue la primera película en ganar el reconocimiento, estaban también las ganadoras “*Lo que el viento se llevo*” de 1939, “*Casablanca*” de 1942, “*West Side Story*” de 1961, “*Lawrence de Arabia*” de 1962, “*La novicia rebelde*” de 1965, “*Al calor de la noche*” de 1967, “*El Padrino*” de 1972, “*El Padrino: Parte II*” de 1974, “*Atrapado sin salida*” de 1975, “*Amadeus*” de 1984, por nombrar algunos de los títulos más relevantes, en total tenía 64 películas en este particular estante, todas estaban ordenadas por año en orden ascendente, llegando hasta el último ganador que era “*Danza con lobos*”, que había ganado el premio a mejor película hace un mes atrás.

En otro estante tenía muchos long plays, los cuales también revisé, tenía diversos tipos de música, desde mexicana hasta británica, desde rock hasta pop y desde reggae hasta metal, country, opera, clásica, jazz, balada, tenía casi de todo y todos aquellos long plays estaban ordenados por el nombre del interprete en orden alfabético y luego, por el año en el que fue lanzado, por ejemplo: en el área de la música rock empezaba por la A de Aerosmith y tenía todos los álbumes desde el debut hasta *Pump* de 1989; luego venía Bon Jovi, todos hasta *New Jersey* de 1988; Cream, los cuatro álbumes que lanzaron hasta 1969; de David

Bowie, todos hasta *Never Let Me Down* de 1987; Elton John, todos hasta *Sleeping With The Past* de 1989 y así sucesivamente. Ella solo tenía discos de estudio, no le interesaban otras producciones como discos en vivo o compilatorios y solo tenía LP, nada de EP o sencillos y esos discos los escuchaba en un tocadiscos que también estaba en la habitación.

Era un poco obsesiva con la limpieza y también un muy acumuladora, había encontrado en su habitación una caja con al menos doscientas cucharas brillantes, tenía una colección de fotografías de personas que ni siquiera sabía quiénes eran, coleccionaba posters de futbolistas sin ser fanática del fútbol o sin saber si se requería una raqueta para jugar dicho deporte, tenía también un envase lleno de bolígrafos que ya no tenían tinta y un envase de crayones rojos, únicamente crayones rojos, también tenía en una caja de zapatos, aproximadamente sesenta encendedores que ya no encendían, una bolsa llena de tapas de cerveza, un vaso lleno con plumas de aves, una jarra con tuercas de diez milímetros y un gabinete con cartuchos de videojuegos, pero no tenía ninguna consola para jugarlos, solo los tenía ahí.

Después de revisar todas esas cosas y muchas otras más que tenía guardadas, le pregunté si alguna vez ella utilizaba alguno de esos objetos, su respuesta fue sí, pero no del todo pues solo leía los libros, veía las películas y escuchaba los long plays, todo lo demás lo tenía para guardarlo, solo para coleccionarlo.

Había visto y analizado ya la condición mental que sobrellevaba aquella paciente y me imaginaba como

era antes de llegar aquí, quizá guardando en su casa cada envase de yogurt que se comía, organizando la ropa de su closet por colores en el orden del arcoíris o simplemente tener el impulso constante de lavarse las manos cada vez que tocaba el control de la televisión, incluso me imaginé que guardaba en una cajita todos los preservativos que había usado en cada relación sexual, pues las personas con ese tipo de condición son así. Todo lo que hacen es con patrones de orden y si algún obstáculo interrumpe el patrón, comenzarán de nuevo hasta lograr hacerlo como común y cotidianamente lo hacen todos los días por el resto de sus vidas.

Antes de dejar la habitación, ella me invitó a mirar una película en el VHS o escuchar algo de música, yo me rehusé, pues solo esperaba las horas de la tarde para empezar mi plan de escape. Ella se ofreció entonces a mostrarme a todos los pacientes que había en el lugar y bueno... eso sí me interesaba.

Nos ubicamos en una mesa mientras veíamos a todos hacer sus acostumbradas actividades, me habló de siete personas que eran las que ella más frecuentaba, primero me mostró a una mujer; alta, de cabello largo, con el paso no tan apresurado y pareciera estar atenta a todo lo que pasa a su alrededor, en varias ocasiones llevaba las manos a su cabeza y daba alaridos de dolor, otras veces temblaba sin tener la intención de hacerlo, caminaba con el paso discontinuado y a veces actuaba como si no viera nada, ya que extendía sus manos hacia adelante para sentir lo que hubiera en su camino,

era una enfermedad mental rara aunque común en la mayoría de los enfermos; su nombre era Ana. Luego, el hombre que estaba aislado, del que ella me había hablado antes, se trataba del tímido que no socializaba con nada ni con nadie, el que comía aparte y hacía actividades para un solo individuo, no gustaba hablar con nadie ni estorbar a nadie pues... así era como se sentía, como un estorbo. Su nombre era Ronaldo. A continuación me enseñó otro individuo que a diferencia de los demás, cuidaba un poco más su presencia pero se le veía saltando de felicidad, como si estuviera en un campo de flores, otras veces peleando con el aire y otras hablando solo como en aquella ocasión lo hacía, parecía que tenía una percepción diferente a todos nosotros pues en algunas ocasiones este hombre corría sin que nadie le persiguiera o simplemente corría como si estuviese persiguiendo a alguien, bailaba sin música o sin alguna razón en específico, lloraba para luego secar su lágrimas y sonreír, como si alguien lo estuviese animando, a veces mostraba un cartón rectangular, simulando una identificación o su licencia de conducir, sin ninguna razón aparente, algunas veces se le había visto caminar con pasos temblorosos y sin equilibrio como si estuviera ebrio o en medio de un terremoto, pude observar que sentía cosas que a su alrededor no estaban, sentía las vibras del mundo exterior sin estar presentes, el nombre de este señor era Ernesto. A continuación, estaba otro hombre que disfrutaba mucho de la naturaleza, pues mientras lo observábamos estaba hablando con una planta, la re-

gaba y la abonaba, en ocasiones le contaba un chiste y el reía, pero luego, de repente lloraba porque la planta no se reía de su chiste, este era el mismo sujeto que había visto el día anterior mirando las ramas del árbol que estaba afuera ¿Qué era lo que esperaba? Pamela decía que se sentaba ahí a contar las hojas que caían de ese árbol y si no caían hojas podía perder el control e incluso golpear a quien estuviera más cerca de él, sea quien sea, mucho le gustaba la naturaleza, pero tenía graves problemas emocionales, este paciente respondía al nombre de Arturo. La siguiente fue una muchacha, una mujer de unos veintiocho años aproximadamente, cabello castaño y de baja estatura, no media más de 160 centímetros, esta muchacha, a diferencia de los demás pacientes, estaba intoxicada y esa era su enfermedad, no estaba consciente de los medios que la rodeaban, siempre tenía cara de retrasada (efecto de muchas de las drogas sedantes) y no se daba cuenta de si le hablaban o no, había desarrollado una dependencia demasiado fuerte a ciertas sustancias nocivas y fármacos, aun no sabía con exactitud cuales pero Pamela me aseguraba que era así. Su nombre era Sofía. Había también un joven de unos veinte años que parecía retrasado mental, solo se la pasaba haciendo dibujos en hojas blancas y hojas con cuadrículas, no se le veía ningún tipo de ingenio y parecía una criatura ingenua e inofensiva, tenía junto a él varios libros de caligrafía y esos textos que utilizan los niños para aprender a leer y escribir, en el tiempo que lo observé, hizo ciertas locuras incoherentes, como arrojar sus lápices como si

fueran flechas, balbucear palabras, hacer sombreros de papel, usar ropa interior en la cabeza, tener la presente obsesión compulsiva de mordisquear los crayones, utilizar el pegamento como si fuera crema para humectar la piel, comer plastilina y otras acciones incomprendibles, me recordaba a una versión más joven de Mr. Bean. Aquel muchacho se llamaba Francisco. Por último, una chica sensible pero peligrosa a la vez, llena de lo que parecía ser ansiedad y estrés, en algunos momentos estaba tranquila, pero en otros estaba irritada, momento en el que podría responder de mala manera, con falta de deseos sexuales y un impulso hipocondríaco que la controlaba para pedir fármacos y sentirse aliviada, ella era Lucía.

Ya sabía de algunos enfermos internados y ya había investigado a Pamela un poco mejor al revisar sus cosas. Durante el almuerzo los siete enfermos que ella me señaló (a excepción del tímido) siempre se sentaban juntos a comer en la misma mesa y Pamela me invitó a comer con ellos, ahí pude ver más de cerca las etiquetas que llevaban en su ropa, a Ana la habían diagnosticado con ansiedad, Ernesto era el alucinador, Arturo era el psicótico maniacodepresivo, Sofía era la toxicomaniaca, Francisco fue diagnosticado como anormal psíquico y Lucía era la neurótica, Ronaldo que no comía con nosotros tenía trastornos de timidez, Pamela era la obsesiva y finalmente yo, el falso esquizofrénico en el estadio uno de la enfermedad.

V

Después de comer había robado la cuchara que venía con la bandeja y ya solo me quedaba esperar hasta las 14:00 horas para salir a excavar el hoyo, mientras pasaban las horas, me quedé en la sala observando a los demás enfermos y analizando sus discapacidades mentales pero mi atención estaba enfocada más que todo en el reloj de pared y al mirar abajo, ahí estaba el hombre del reloj, el que no lo perdía de vista... al menos ya sabía que no se había detenido el tiempo, me acerqué para ver si de alguna manera reaccionaba pero solo podía ver su frecuencia respiratoria en su tórax normo expansible, sin ejecutar ningún movimiento, con los ojos rojos, casi llorosos, viendo irse cada segundo muy lentamente, podía ver en sus ojos vidriosos el reflejo del reloj de pared, haber visto tantas horas irse, perdiendo el tiempo en espera de lo que nunca pasará y en su cabeza, alguna razón lógica y razonable (incomprensible para los demás) de porqué lo hace.

Ya el reloj marcando las 14:00, abrieron la puerta trasera para que todos salieran, yo por mi parte, me fui directo al muro de dos metros y medio que me impedía mi libertad, empecé a calcular el punto más débil y la tierra menos consistente, aunque el terreno no era muy estable, pues había muchas rocas enterradas y la tierra era muy rígida, se me iba a dificultar mucho cavar.

Necesitaba donde esconder la tierra y como esconder mi salida de escape, pensé en Arturo, él siempre está regando las plantas y abonándolas, podía darle la tierra y la usaría para las flores del jardín y los arbustos, el agujero lo cubriría con hojas secas de los árboles, noté que había muchas esparcidas por todo el patio, pero no comenzaría enseguida, quería asegurarme de que todo el perímetro era seguro para lo que tenía pensado hacer así que fui con el resto de los enfermos. Ronaldo estaba en un rincón solo, asechado por el miedo, Sofía estaba sentada, recostada de espaldas en el muro que yo quería atravesar, Francisco recolectaba piedras, Lucía solo tenía aspecto de cansancio y parecía que le dolía la cabeza, Ernesto estaba gritándole a un arbusto tapándose los oídos, Ana solo estaba sentada en una banca mirando en varias direcciones, con los ojos medio cerrados y con temblores involuntarios, pude notar que sus uñas estaban clavadas con mucha presión en la banca, Pamela se sentó junto a mí y empezó a hablar rápida y descontroladamente como siempre lo hacía. Mi atención en ese momento la atrapó el hombre que tomaba el sol, todas las tardes se sentaba en la parte más iluminada del patio trasero, solo recibiendo los rayos del sol sin usar ningún tipo de vestimenta, el ardiente e incesante sol que rostizaba lentamente a ese hombre.

- ¿Qué crees que esté haciendo ese hombre? – dije interrumpiendo a Pamela

- Solo toma el sol, siempre lo ha hecho desde que está aquí, dice que el diablo lo persigue, se lo quiere llevar al infierno y recibe el calor del sol para ahuyen-

tar al demonio, dice que, si logra estar tan caliente como el sol, quizá pueda hacerle batalla o al menos podría tolerar el calor del infierno. A veces se nubla y se molesta.

- ¿Qué tanto?

- Dice obscenidades, rompe cosas, golpea a otras personas... dice que cuando se nubla es porque Satanás lo hace para que no le de mucha batalla... incluso dice que Satanás no ha venido por él por qué puede ganarle todavía pero que vendrá por él el día que se debilite y tenga la oportunidad de llevárselo.

A diferencia de algunos pacientes muy peculiares y característicos que había en aquel hospital, este parecía ser el más interesante, era capaz de soportar altas temperaturas sin lesiones en la piel, en ocasiones se envuelve así mismo con bolsas de plástico o pega en su cuerpo metales calientes sin ninguna muestra de dolor. Algunas enfermedades mentales han alcanzado tan alto grado que deteriora algunas funciones del sistema nervioso y se pierde la habilidad sensitiva del paciente ¿Explicación? No la hay o se sabe un poco al respecto, pero no es una teoría estable. El subconsciente a veces se hace de las suyas, sin razón aparente o circunstancia poco elocuente, precisa y veraz. Era interesante la condición irracional que este enfermo adoptaba cuando el cielo se oscurecía o se nublaban, un descontrol descomunal de la ira que solo se calmaba con una inyección directa de diazepam, clonazepam o alguna otra benzodiacepina. Había ciertos casos de gran interés en aquel hospital que al escapar de ahí

tenía pensado estudiarlos en mi laboratorio junto con el antídoto en el que estoy trabajando.

Algo curioso de aquel hospital era la presencia de una infanta, una pequeña niña de aproximadamente seis años, parecía estar jugando en el patio con los demás enfermos, no la había visto y tampoco pude observar ninguna discapacidad mental y de ser así ¿No debería estar en otro tipo de hospital? ¿Un hospital psiquiátrico donde atiendan a pacientes menores? Una vez más había recurrido a Pamela, me explicó que esa niña viene con regularidad a visitar a los enfermos que estaban en el hospital, venía sin alguien que la representara pues lo que hacía para entrar era que subía a un árbol que estaba del lado de afuera del muro y entraba por una rama del árbol que se extendía hacia dentro y con el peso de la niña la rama bajaba hasta estar a metro y medio del suelo aproximadamente ¿Luego como hacía para salir? También había pensado en eso. Cuando quiere salir simplemente sale por la entrada principal, los de seguridad la dejan salir ya que no debería estar aquí pero nunca se han percatado por donde entra la niña ya que aún piensan que lo hace por la única entrada que tiene el lugar. Sería una muy buena manera de escapar del hospital psiquiátrico con ayuda de esa rama, pero estaba demasiado alta y, aun así, si pudiera alcanzarla, con mi peso podría quebrar la rama.

La niña al llegar solo buscaba a Arturo y pasaba el tiempo con él haciendo jardinería, minutos después, Sofía llegó algo agitada y ansiosa a donde se encon-

traba la niña y ella le entregó unos cigarrillos que se fue a fumar en el mismo lugar del muro donde ella estaba recostada. Las tres horas libres que le daban a los enfermos en el patio trasero eran sin restricciones, ellos podían hacer lo que quisieran sin ser vigilados pero la única que hacía cosas que no debía era Sofía, nadie la delataba y quizá estaba en mi deber, pero era algo que no me incumbía, solo quería salir de ahí.

Tuve oportunidad de charlar con aquella niña, me dijo que sus padres no la dejaban venir aquí, pero ella no obedecía, ella solo quería jugar con sus amiguitos “locos” y el loquito que más le gustaba era Arturo porque le enseñaba muchas cosas, sobre todo cosas de jardinería, ella no tenía a ningún familiar para visitar en el hospital, solo le gustaba estar aquí, con ellos. Muchas veces ella trae dulces y snacks para compartir con sus amigos y trae cigarrillos para Sofía porque ella se los pide, pero... ¿Cómo una niña puede llegar a una tienda a pedir cigarros y que se los vendan? Pues no los compra y no se los venden. Cuando está en la tienda suele pedir algo que está fuera del alcance del vendedor por lo que necesita dejar su puesto por unos instantes y en esta oportunidad, la pequeña niña roba los cigarrillos para traérselos a Sofía, cuando ella dijo que les traería a sus loquitos favoritos lo que quisieran ella no quebrantó su palabra pues estaba dispuesta a hacer de ellos mejores personas y que se sintieran bien consigo mismos.

El reloj marcaba las 17:00 horas y todos regresaban a sus habitaciones, la niña salía por la puerta

principal y algunos pacientes se comportaban de una manera extraña, como Francisco y sus manos llenas de piedras o Sofía, quien pasó toda la tarde recostada al muro, me parecía extraño ya que Pamela me dijo que todos los días se sentaba en ese mismo lugar y no se movía de ahí hasta la hora de entrar.

Había calculado todos los caminos posibles y todos los obstáculos que se pudieran presentar, cualquier persona, cualquier inconveniente, ya sabía los horarios y lo que hace cada quien, solo quedaría empezar a trabajar.

Regresaba a mi habitación cuando oí unos alaridos que venían del cuarto de al lado, unos aullidos de dolor de mucho pesar y que parecían insoportables para cualquier persona, era la habitación número ocho, la de Ana. La puerta estaba abierta y yo la empujé, el cuarto estaba un poco desordenado y ella estaba en el suelo, sosteniéndose la cabeza y gritando descontroladamente, quise ayudarla a levantarse, pero ella se negó, pensé que era porque no me reconocía y le pedí que se calmara, que solo la quería ayudar, fue cuando cedió, pero no dejaba de sentir dolor, fui a buscar ayuda en la sala de emergencias y le informé al médico de guardia lo que pasaba. Sentí que no me tomó muy en serio cuando fui a buscar su ayuda, pero si vino conmigo a ver a Ana solo para que no hiciera nada, todo lo que hizo fue tomarle la tensión arterial y chequear su pulso, luego se fue ¡Por favor! Eso lo pude haber hecho yo. Estaba impresionado de como trataban a los enfermos mentales en ese hospital y

quizá lo hacían en todos los hospitales, ella quisiera no estar sufriendo lo que tiene en la cabeza, pero no puede evitarlo, quisiera no estar encerrada en esa habitación, pero sabe que tal vez esta pueda ser su cura, su única salida y sabe que no puede ir a ningún otro lado, tiene que morir confiando en que en este lugar la van a curar.

En mi bolsillo había guardado unas pastillas de clonazepam que me correspondían pero que no estaba tomando, le di dos de un miligramo y la acompañé mientras hacían efecto, una media hora después pudo controlarse, el dolor de cabeza había medio desaparecido y en algún momento empezó a hablar incoherencias “¿Por qué me pasa esto a mí? No quiero seguir sintiendo esto, quiero que las voces desaparezcan, que me dejen en paz, quiero dejar de ver cosas, de ver personas, quiero que dejen de taladrarme la cabeza, no lo resisto, quiero ponerle fin, quiero que todo termine” Ella reía pero al mismo tiempo sus ojos lagrimeaban, lloraba mucho y descontroladamente con una gratificante risa maniática, sus uñas estaban rotas y ensangrentadas, las había maltratado cuando se aferró a la banca, la crisis había desaparecido y Ana se había estabilizado un poco, la ansiedad se caracteriza mucho porque los pacientes dominados por la enfermedad suelen ser buenos actores pero cualquier médico competente notaría a leguas que esta paciente no estaba fingiendo, el ansioso es impredecible pues busca llamar la atención, no puede haber otra cosa que perturbe el interés que pue-

dan ofrecer al público, pueden frustrarse y terminar en crisis, estas crisis también pueden venir sin avisar, llenar sus cabezas de ideas nublosas intoxicadas que como lo expresa ella, se asemeja a un taladro tratando de agujerearle la cabeza. Dolor, riña, desesperación por detener esta tortura solo porque desean ver aquella introspección en sus cabezas, ver que los molesta y porqué circunstancia.

Ana no tenía a nadie, poco la visitaban porque decían que estaba loca, no estaba seguro si lo mismo decían de mí, ya tenía seis días en el hospital y nadie me había visitado, me quedé hablando con ella un tiempo, motivándola y tratando de animarla, ella al mismo tiempo me preguntaba “¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué nací? ¿Por qué nací así? Y ¿Por qué a mí?” Eran preguntas muy difíciles para cualquier enfermo. Hay quienes dicen que Dios los creó así porque eso que tienen es una habilidad, un don que les obsequió, otros dicen que son solo errores de Dios pero hay quienes dicen que Dios no se equivoca, que él los creó sanos, los creó “normales” y Lucifer les entregó las enfermedades, a menudo hay clérigos, curas, padres, pastores, monaguillos, monjas, obispos y demás personas de múltiples doctrinas religiosas que dicen estas cosas y bueno, creo que en vez de ayudar, enferman mucho más a los pacientes con tantas teorías diferentes que exponen.

Ella seguía hablándome, decía que tenía demonios internos, voces que no la llevaban a ningún lado y que eran tantas que no sabía cuál escuchar, se sentía

mejor mientras dormía, era la única manera de dejar de escuchar. Ella se levantó del suelo y se recostó en la cama, me pidió que me quedara hasta que conciliara el sueño y me senté en el borde de su cama, me pidió que cantara canciones, pero como era muy poco amante de la música y más amante de mi trabajo, le dije que no sabía ninguna canción con certeza.

- Improvisa – dijo ya casi dopada

Atrapado en un callejón sin salida inventé una melodía y unas malas rimas que hice durante una hora aproximadamente hasta que se quedó dormida.

Antes de dejar la habitación y apagar la luz, detallé con más precisión los cuadros que colgaban en la pared de su habitación, en total había ocho y todos eran copias de las obras de arte creadas por el pintor neerlandés Vincent Van Gogh.

VI

Vincent van Gogh, pintor postimpresionista, uno de los mejores pintores del siglo XIX, revolucionó la pintura como ninguno, aunque en vida no era muy reconocido, criticado y valorado, catalogaron su trabajo como feo y sin sentido, sin embargo, creó más de mil dibujos y pintó casi mil cuadros. Teniendo problemas para buscar modelos para pintar, pintaba lo que veía y podría parecer muy absurdo lo que pudiera ver, pero eso no importaba, podría ser un atardecer o simplemente las raíces secas de un árbol que derribó una tormenta. Vincent fue quizá el pintor más perturbado y trastornado que ha existido en toda la historia, no se sabe con certeza que síndrome o enfermedad mental padecía, pero muchos lo sitúan a una psicosis maníaco-depresiva o simple bipolaridad, manía aguda con delirio generalizado, epilepsia mental, o, a mi parecer la menos precisa, un problema renal. Sentía ansiedad, malestar, escalofríos y muchas veces alucinaba, escuchaba voces que en ocasiones le decían que hacer y probablemente esa fue la causa de su muerte.

Ana no era de esas a la que le gustaba el arte, solo veía plasmada su alma en esas pinturas ¿Por qué tener una copia de “*Anciano en pena (en la puerta de la eternidad)*” que está colgado justo en frente de la cama? Con la intención de que sea la primera cosa que ella vea en la mañana, a Ana le ayudaba esa pintura, se

sentía así y adoptaba la posición del viejo para controlar su ansiedad, lo hacía por varios minutos, incluso podía estar en esa posición hasta media hora o un poco más, otras de las obras de arte de aquel talentoso pintor era la de *“Los girasoles”*, pero solo la que tenía cuatro, *“El puente del inglés en Arles”*, *“El campo de trigo y ciprés”*, *“La noche estrellada”*, *“Campamento de gitanos”*, *“La habitación”*, *“La iglesia de Auvers-sur-Oise”* y el autorretrato del pintor con la oreja mutilada, se puede apreciar el vendaje en la pintura alrededor de la cabeza y al mismo tiempo fumando una pipa para sobrellevar los sucesos que abarcaban su vida en ese momento, como el abandono del sanatorio donde estaba ingresado, la ruptura amistosa con su colega de la pintura Paul Gauguin y su ruptura amorosa.

En la mañana, antes del desayuno, todos los pacientes tenían una consulta con el psiquiatra, el que exactamente llegaba a las 8:00 de la mañana atravesando la puerta del lugar, siempre ha habido varios pacientes, unos cuatro o cinco que esperaban en la entrada hasta que apareciera, estos enfermos estaban algo adornados con costuras rotas, papeles de colores, aretes que ellos mismos fabricaban con sus manos, sostenían una cuchara en la mano izquierda y levantaban la derecha cuando el doctor entraba, cada uno llevaba al menos una pluma de ave y tenían una línea blanca horizontal en la frente, también tenían marcas en el dorso de las manos que se me dificultaba ver y no usaban calzado, en ninguna ocasión. Este extraño ritual me tomó tiempo descifrarlo. Desde que

llegué al hospital, algunos enfermos hablaban de ver al gran Líder, todos aclamaban al gran Líder, el gran Líder esto, el gran Líder aquello pero nunca me dijeron que ese gran Líder que todos veneraban era solo un psiquiatra que trabajaba en el hospital, solo venía una vez a la semana para estudiar el avance de los casos y evaluar todo lo que los residentes de medicina hacían, los pacientes lo esperaban todos los días y cuando aparecía, lo aclamaban “Salve al gran Líder” y lo seguían a dondequiera que él fuera, era una especie de secta donde lo alababan y creían que aquel doctor era un Dios pues lo veneraban durante su estadía en el hospital. Sin embargo, yo lo veía como el doctor Francesco Miotto, un italiano que migró aquí en plena segunda guerra mundial.

Varios de ellos me habían invitado a unirme a la secta como a otros pacientes, su cabecilla, que después pude ver en la etiqueta de su ropa que había sido diagnosticado como esquizofrénico hebefrénico, muchas veces se mostraba reservado, como tratando de ocultar algo, un día comparte con los pacientes ingresados y otros ni siquiera contesta cuando se le saluda, unos días vive aislado y otros en contacto con los demás, siempre busca la manera de adornarse un poco más con cualquier chatarra que se consiguiera en su camino.

Asistí a la consulta obligatoria y después de un exasperante interrogatorio el psiquiatra me dijo que estaba mejorando pero que aún seguía en el estadio uno de la enfermedad, debía seguir tomando mis me-

dicamentos para erradicarla, lo cual no hacía porque no tenía la necesidad, sin embargo, me dio una orden donde podía retirar mi estimulador de serotonina en la farmacia.

Solo había algo que me llamaba la atención, aquel tímido Ronaldo, solo en su habitación, salía únicamente para comer y luego se encerraba, era quizá el único paciente que veían en su habitación y no en el consultorio del médico.

Cuando sirvieron el desayuno lo comí rápido para poder alcanzar al joven Ronaldo, en el momento que él estaba cerrando la puerta, la interrumpí atravesando mi pie para evitar cerrarla, esto ocasionó que Ronaldo soltara la puerta y huyera despavorido hacia el rincón más oscuro del cuarto, ahí estaba acorralado, temblando del miedo que yo mismo le ocasionaba al querer hacerle unas simples preguntas por curiosidad. Cerré la puerta de la habitación y me acerqué poco a poco hacia él, aun sentía miedo y por alguna razón se limitaba a gritar, pude acercarme lo suficiente para hablarle, hacerle preguntas simples como de donde viene o qué edad tiene, que le gusta comer o cuál es su color favorito. Al decir verdad, este tipo de síndrome (muy extraño y difícil de encontrar en pacientes) se ha definido por muchos como un trastorno social en el que el enfermo se puede evaluar desde dos simples planos, uno psicológico donde se estudian sus emociones y acciones y otro sociológico, donde se estudia su contacto con el mundo que lo rodea, durante mi observación, cabe destacar también que probablemente Ronaldo

sea un tímido superior ya que poco contacto tenía con los demás y si pudiera, estaría fuera del contacto con personas y objetos por un día completo, o más. Las condiciones de estos pacientes les dicen que no necesitan de nadie, pero al mismo tiempo sienten un pequeño impulso de tratar de socializar con personas por lo que por un tiempo se les llamó de mala manera “asociables” y luego se acuñó como un trastorno más que todo, de la psicología afectiva. Estos pacientes pasan el tiempo consigo mismos, por como pude observar, el joven se pasaba los días leyendo revistas, más que todo donde salían sensuales figuras femeninas modelando, también interactuaba con posters e imágenes de fotografía que estaban pegados en la pared y la figura que plasmaba aquellos posters era la de la ficticia Selina Kyle, pues este tipo de pacientes siempre sueña con conseguir el amor sin hablar con personas y tienen una imaginación muy activa, por lo tanto, tienen la esperanza o la maravillosa idea imaginativa de que Selina Kyle saldrá de ese poster a reactivar sus deseos sexuales y calmar las erecciones que por tantos años nunca han dejado de cesar, ni siquiera por unos minutos, a saciar ese apetito sexual encerrado por años que los atormenta a diario.

Selina Kyle no es más que un personaje ficticio perteneciente a la línea de historietas DC Comics, donde ella representa a una sigilosa ladrona de joyas que se disfraza con un traje ajustado de color negro simulando a una gata, llevando un látigo como arma y haciéndose llamar “*Gatúbela*”, apareció originalmente

en los primeros comics de Batman en 1940 como una contraparte femenina del murciélago, y a pesar de que ella es una criminal y él un justiciero enmascarado, tienen una relación romántica muy constante y muchas veces hasta combaten juntos de la mano como si toda la vida hubiesen sido un dúo heroico, aunque también a veces terminan en desacuerdo en situaciones que intervienen entre los dos el odio, el perdón, el amor, la venganza, etc.

La verdad, no estaría mal que una sensual y seductora criminal hiciera lo mismo que la sigilosa bandida de los comics, lástima que nunca pasará y es lo que perturba a los tímidos superiores como Ronaldo, que, sabiendo que es imposible, tiene su fe en ello. En el cuarto no tenía muchas cosas pues necesitaba interactuar con los demás para conseguirlas y mientras estuve en su habitación no se movió de donde estaba, no habló, no respondió y apenas lo oía respirar, con el temor de que fuera hacerle algún daño, que, aunque no lo iba a hacer es lo que él estaba esperando.

Este era el segundo caso de timidez que veía desde que estudié psiquiatría en la universidad, son casos muy raros pero interesantes. La cabeza de un tímido no es sencilla pues piensa en muchas posibilidades alternas que podrían pasar en un posible futuro, cosas como: “no voy a salir de aquí porque en el camino puede que me tropiece, caiga al suelo y todos se rían de mí, ¿Qué tal si voy a pedir la comida que me corresponde y me dicen que para mí no hay nada porque ya se acabó?, mejor no le responderé al que

me saludó porque al hablar se me podría enredar la lengua y decir otra cosa”.

Los tímidos superiores temen al rechazo, a las burlas, a las incoherencias, a no saber que responder cuando se les dice algo, por eso prefieren guardar silencio y aislarse de todos los demás.

Salí de la habitación de Ronaldo, sin saber nada de él y quizá haya provocado que se cagara sus pantalones, mi error, pero no podía evitar ver el caso.

Había llegado la hora de salir al patio y yo estaba listo para empezar a hacer el hoyo por debajo del muro, tomé un pedazo de trapo que había arrancado de una de las sábanas y ahí echaba la tierra para después tirársela a Arturo en su jardín, ninguno de los enfermos se percataba de lo que hacía y la mayoría hacía siempre lo mismo, Sofía estaba recostada al muro y Ana sentada en la banca escuchando las tonterías que decía Pamela, Francisco recolectaba más piedras, Ernesto agitaba los puños como si tuviera un vaso con dados y luego hacía que los lanzaba y Lucía, no sé lo que estaba haciendo pero parecía que estaba contando las hojas del pasto o las hormigas que estaban pasando por ahí.

Pasé las tres horas que nos dejaban en libertad tratando de excavar con esa mísera cuchara en aquella tierra dura y rígida, había escarbado un poco y había sacado varias rocas de un tamaño regular, había sacado aproximadamente unos cinco kilos de tierra, el problema era el muro, era muy ancho, era como de unos treinta centímetros e iba a ser difícil escarbar

hacia el otro lado, pero en unos días podría pasar y abandonar este lugar.

Se había acabado el tiempo fuera y regresé a la habitación, pasé frente a la de Ronaldo y noté que la había cerrado, era difícil este tipo de condición, solamente vivir con la imaginación muy activa sin nadie con quien compartir nada, solo fingiendo que vive las fantasías que se reproducen en su cabeza y sin ningún tipo de control sobre las emociones donde el poderoso, reinante y dominante siempre será el irrefutable miedo, el temor, su más grande confidente.

VII

Si hay algo más curioso e interesante que el temor hacia todo, esa es la habilidad de poder observar cosas fuera de nuestros límites, experimentar deseos, sabores, sensaciones, sonidos y objetos que antes no habíamos visto o si habíamos visto pero no estaban ahí antes y habían desaparecido hace mucho tiempo. Como cuando la mamá de alguien ha muerto, pero asegura que es mentira porque la ve a diario o cuando se está tratando de encontrar algo que no se recuerda que era, pero se recuerda que había que buscarlo. La presencia de algún objeto o sonido inexistente es muy común en personas y es más intensa en enfermos mentales, múltiples voces sonando en la cabeza o quizá solo una que ordena todo.

En varias ocasiones había visto a Ernesto en actividades muy peculiares, algunas veces veía que con un cepillo de dientes limpiaba un trozo de roca como si se tratase de un fósil y otras veces tomaba la escoba para usarla de micrófono y cantar a la multitud presente que lo ignoraban o simplemente no se percataban de que estaba ahí. Muchas veces hablaba solo hasta el punto de llegar a discutir consigo mismo y otras veces le veía hablándole a un espejo. De extraña manera comía, pues no era como los demás, mientras algunos comían con las manos, palillos o cucharas, él comía con un juego de cubiertos que siempre llevaba en el bolsillo,

empacados en una tela suave donde los guardaba, sus utensilios parecían ser de plata, cuando acababa de comer, los limpiaba y los volvía a empacar en la tela para guardarlos. Muchas veces hacía ruidos irritantes, como el sonido de un tren en marcha, el de un bote o el de un auto de carreras, imitaba a la perfección el sonido de un jet y la caída libre de una bomba junto con el sonido de la explosión al caer, también imitaba el sonido de algunas aves e incluso el de algunos roedores, lo cual me irritaba mucho a mí hasta el poder alejarme lo suficiente de él. También imitaba el sonido de ciertos instrumentos, como el de la trompeta, la tuba, el saxofón y el piano, con sus manos golpeaba cualquier superficie para agregarle algo de percusión, lo que me indicó que pudo haber sido un buen percusionista antes de que lo trajeran aquí.

Muchas veces se mostraba triste y otras feliz; y por alguna extraña razón vivía como si fuera el último día, pues no sabía de fechas ni de años o no estaba consciente de eso. Pocas veces, después del desayuno, se quedaba en la sala para hacer las actividades recreativas que tenían para los enfermos y cuando se quedaba, era para hacer una fila de dominós y luego derribarlos diciendo “Caigan ante mí, súbditos de almas malditas, yo sanaré su dolor pues el buen Dios me ha elegido para eso”.

A pesar de todo lo que había visto superficialmente, no se parecía a ningún caso alucinatorio que haya visto antes, por lo tanto, me quise adentrar más al caso para averiguar más. Me acerqué a él para salu-

darle y la respuesta que recibí fue “Madame, es un placer saludarla ¿Quién es el caballero que la acompaña?” Después de aclararle que venía solo insinuó que el caballero ya se iba. Le pregunté por su habitación, a la que me invitó a pasar, el cuarto estaba muy desordenado a excepción de la cama y una mesa la cual tenía un florero sin flores.

- Tiene que quedarse cerca de mí – me decía él – No se aleje de esta zona, es la única que está custodiada y ellos no podrán entrar

- ¿Ellos quienes?

- Los demonios, esos humanoides demoniacos que susurran a los oídos para tener el control mental de las personas, los controlan, son títeres, el único lugar en el mundo al que no pueden acceder es este, está custodiado por dos santos en la puerta ¿Los viste? ¿Los viste?

- ¿Y que cuidan?

- A Jesús, el que está ahí sentado, yo soy su protector designado por su padre, protegerlo es mi deber mientras entrena para la gran batalla. Tengo la habilidad de salir y entrar de aquí sin que me manipulen los demonios gracias a este colgante que me dio el papa Juan Pablo II. Cuando el alabado Jesús se sienta preparado saldremos a liberar a todas esas almas presas que están siendo manipuladas por ellos. La batalla se acerca ¡La causa es lo que importa!

- ¿Y cuándo será esa batalla?

- Nadie lo sabe, ni siquiera el mismo Jesús, pero Dios me otorgó un libro con sabias escrituras donde narra todo lo que va a pasar

- Lamento decepcionarte, pero la Biblia es un libro que lo tiene todo el mundo

- No es la Biblia, no, ese libro ya narró todo lo que tenía que narrar, hablo de un libro especial, un libro que solo su santidad me lo otorgó a mí, un libro sagrado con escrituras deslumbrantes acerca de todo el universo, sus secretos, sus planes, sus intenciones, todo está ahí.

Ernesto volteó hacia un montón de basura que tenía acumulada en un rincón de la habitación y sacó un libro rasgado y maloliente afirmando que aquel era el santo libro prohibido para los mortales

- Si es tan importante ese libro ¿Por qué lo tienes tirado ahí?

- Nadie revisa la basura, los lugares que más se revisan son cajas fuertes, las gavetas de un escritorio y debajo del colchón de la cama. Este libro muestra todo lo que va a ocurrir. Puedes observar el resplandor que emite, me sorprende que aún lo sigas observando pues ningún mortal puede mirarlo por mucho tiempo o quedaría ciego con la luz sagrada que emana. Tampoco lo puedes tocar, nadie lo puede tocar, solo el mínimo contacto físico con este libro te envolvería en llamas, solo un alma libre de pecado puede tocarlo

Después de que lo hojeó, pude ver que aquel libro maltrecho estaba totalmente en blanco, todo, todas sus páginas estaban en blanco, algunas estaban rotas y una que otra tenía una mancha color café y no había ningún rastro de tinta.

- Está en blanco

- No, mi querido amigo, no está en blanco, las escrituras se revelan en estas páginas cada vez que el libro piense que es necesario, cuando ocurre esto, el libro emite un resplandor más brillante que el que tiene ahora y en sus páginas aparecen escrituras en hebreo con una tinta brillante de color púrpura que solo pueden ver los que tienen el don de presenciar las santas escrituras, solo yo, nadie más puede verlas, yo soy el profeta del nuevo milenio.

- ¿Alguna vez llegas a escuchar a los demonios?

- Tratan de controlarme, si los escucho, me dicen que me van a matar, que me controlarán para suicidarme, que me llevarán al futuro para ver que todo es un caos y cuidar de Jesús es inútil, es en vano, a veces no los soporto y consigo mi colgante para empuñarlo, ellos se van, Dios confía en mí para llevar a cabo mi misión, solo es una cortina de humo a donde me llevan esos demonios. Penetran nuestra fortaleza y no dejan en paz al buen Jesús.

Después de tanto hablar, contó también que aquellos demonios lo transportan a diferentes sitios, podría ser al borde de un acantilado o la presencia de ciertos demonios imaginarios que no tienen que ver nada con la percepción de la realidad, hay ciertas cosas que este enfermo me hacía recordar. Primero; a Joseph Smith y sus profecías que le eran únicamente otorgadas a él para compartirlas con el resto del mundo a través de sus ojos y la creación de una nueva biblia titulada “El libro del mormón”, segundo; a la serie de comics

de DC que narran la historia de John Constantine, un hechicero maestro de las artes oscuras, detective, timador, fumador empedernido que está en el mundo combatiendo demonios y espíritus malignos, y número tres; *Los hermanos Karamazov* del aclamado escritor ruso Fiódor Dostoyevski, donde narra las alucinaciones que extrañamente son algo parecidas a las de Ernesto, donde a Iván se le presencia una entidad demoníaca y en el momento de responderle con un objeto contundente, el demonio lo detiene y le dice que si ejecuta esa acción contra él quiere decir que admite que aquel demonio es real y le otorga importancia a su presencia aunque él no quiera.

Sin embargo, para Ernesto, todo es real, todas las alucinaciones que padece no tienen ninguna denegación por parte suya y todo lo que pueda imaginar, ver, sentir y escuchar es real y se presencia delante de él, pues él lo describe como un don excepcional que nadie en la historia de la humanidad ha obtenido. Muchos pacientes vi con estas ideas alucinatorias, como la vieja que decía que venía del pasado tomando los cuerpos de otras personas y vivía de generación en generación, siempre y cuando depositara su alma en otro cuerpo y antes de morir ocupara otro y así, esta vieja aseguraba que tenía más de mil quinientos años y que había viajado por el mundo entero viendo todos los avances de la humanidad y todas las atrocidades cometidas a lo largo de la historia. ¿Otro caso especial e interesante que haya visto? Es el interesante caso del paciente que había leído el cuento de Robert

Louis Stevenson, *El diablo de la botella* y aseguraba que él había encontrado la botella, una botella vacía que llevaba un hombre a reciclarla y su discapacidad alucinatoria le hizo ver que dentro de la botella estaba el diablillo, se le acercó al sujeto y le ofreció todo lo que tenía por aquella botella vacía lo cual el hombre aceptó ¿Recibir una cantidad de dinero por una botella que solo iba a reciclar gratis? Cualquiera hubiese aceptado. Desde ese entonces el paciente empezó a pedir deseos a la botella asegurando que cada uno de sus deseos había sido cumplido y ya necesitaba deshacerse de la botella para evitar una eternidad en el infierno ¿Quién en el mundo estaría dispuesto a comprar una botella vacía como él lo hizo? Por lo tanto, ha vivido perturbado por aun ser el dueño de aquella botella por la que pagó miles y nadie ha querido comprar.

El caso de Ernesto era un tanto especial también ya que su enfermedad se basaba en indicios religiosos como también tuve la oportunidad de presenciar a un enfermo mental que afirmaba que él era el ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, tenía armaduras e incluso un caballo al que llamó Rocinante, carecía de compañero y siempre estaba agitado y algo frustrado por no saber del paradero de su querida Dulcinea.

Después de un tiempo más en la habitación de Ernesto y visualizando todo el desorden que tenía para ver si me interesaba algo más, salí de la habitación y él me bendijo para que los demonios no me usa-

ran como títere. Algo extraño me dijo del sujeto que siempre está mirando el reloj de pared cuando expresó que sus escrituras le habían revelado que aquel sujeto que esperaba que el tiempo se detuviera sería un aliado contra la batalla entre el cielo y el infierno ya que se le otorgaría el poder de controlar el tiempo a su antojo.

Ernesto era también de los muchos pacientes que padecían del Principio de von Domarus, este principio se caracterizaba por la combinación de oraciones y la confusión de información que este podía generar, pacientes que escuchaban frases como: “La luna es un satélite”, “El dinero no compra la felicidad” y “El perro es el mejor amigo del hombre” suelen interpretarlas como “La luna compra la felicidad del mejor amigo del hombre” y consideraban esta oración como un hecho, algo real, algo preciso, se frustran si alguien les dice que no es así y son capaces buscar como comprobar lo que su cabeza formuló de las tres oraciones principales.

Había llegado la hora del tiempo al aire libre, yo enseguida fui a ver mi hoyo, aparté las hojas secas que lo cubrían para seguir escarbando, llevaba la tierra al jardín y seguía escarbando, saqué varias rocas también que pude esconder en el jardín y al llegar la hora de volver a entrar, pude remover tanta tierra que ya mi mano podía salir por el otro lado del muro y tocar la tierra del otro lado la cual, también era muy rígida para removerla con las manos, solo necesitaba un día más para remover la tierra que me quedaba para al

fin escapar de aquel lugar, faltaba poco y ya solo era cuestión de tiempo. Muy pronto volvería a ver a mi familia.

VIII

Aquella mañana todo iba muy bien, solo esperaba la hora para poder largarme de ese lugar de una vez, este sería mi último día aquí, no tendría ya que soportarlos a todos. estaba desayunando cuando me percaté de algo, Arturo actuaba más enfermo de lo normal, haciendo berrinches y llorando descontroladamente “¡Mátenme! Mátenme a mí, pero no les hagan daño a ellos ¡Por favor!” tan intenso estuvo que se negó a comer lo que le daban y lo sedaron por unas horas. Su condición era una de las peores que había en el lugar pues en ciertos episodios de su vida siempre va a experimentar una alta depresión y crisis existenciales que amenacen con suicidarse, por lo tanto, ese tipo de pacientes tiene que estar bajo constante vigilancia.

Todo iba de maravilla y ya casi podía alcanzar la salida, la libertad del mundo exterior y poder destrozarse las cadenas que me tenían atado a ese lugar, el reloj ya marcaba las 14:00 y antes de salir a continuar escarbando, uno de los enfermeros llamó a mi nombre, diciendo que había llegado alguien para visitarme, era una sorpresa que no me esperaba ese día, me dirigí a la entrada principal donde por una ventanilla me permitieron atender la visita. Estaba a gusto y feliz pues quien me visitaba era mi esposa y mi pequeña hija, sentía una sensación de satisfacción difícil de describir al volverlas a ver, me llené de ánimo y mucho sen-

timiento. Ella me saludó, guardando distancia incluso apartados por una ventanilla.

- ¡Oh, querida! Qué bueno verte otra vez, sabía que vendrías, que no te olvidarías de mí, todo esto es un mal entendido y ya estoy así de cerca de salir de aquí, esta tarde llegaré a casa, contigo y con nuestra hija, volveremos a estar juntos, disculpa mi prolongada ausencia, seguiremos nuestras vidas normales y yo volveré a mi laboratorio para seguir trabajando, siento que ahora si estoy a un paso de mi cura, no hay otra respuesta lógica en mis ecuaciones, estando aquí la revisé varias veces, solo tengo que salir, de aquí, lo haré, estoy cerca de abandonar el lugar.

- No abandonarás el lugar

Oír eso hizo que me desanimara bastante y la posible oportunidad de volver con ella y nuestra hija se nublaban un poco al punto de que ya no quería hacerlo.

- No entiendo... ¿Por qué no quieres...

- Escucha, hablé con el doctor y me dice que has mejorado mucho pero aún no han podido erradicar tu enfermedad, te quedarás ahí por un tiempo más y te estaré visitando más a menudo, nosotras dos estamos bien, pero nos preocupamos por ti... solo quédate en este lugar, ellos te podrán curar

- No... no, no, no... espera, es un mal entendido, yo no debería estar aquí, no soy como el resto de las personas que están aquí

- No digas eso, tienes problemas, admite que estás mal, necesitas ayuda... te conozco desde hace mucho

y tú no eres así, desde hace un tiempo para acá te has comportado muy extraño, no eres tú, y tu obsesión por esa cura ha desmoronado mucho a nuestra familia, ya no pasas tiempo conmigo ni con tu hija, solo te interesa tu absurdo proyecto. Ya no me tocas como lo hacías antes. O estás con otra mujer o tienes un problema en la cabeza que no te deja pensar, que no te deja ver quien soy y que es lo que necesito... no solo las cosas giran a tu alrededor

- No entiendo que es lo que pasa, yo no he hecho nada malo, no tengo nada en la cabeza, no sé de qué estás hablando

- Solo recuerda el incidente en el zoológico y lo que pasó en la feria cuando golpeaste a todas esas personas que te querían ayudar y los otros que te querían detener para que no golpearas a más nadie... recuerda cuando me acerqué a ti para hablarte y solo recibí de tu parte un puñetazo en el ojo

Quedé atónito con lo que me decía, congelado, estupefacto, me quedé sin aliento, sin palabras y sin nada que decirle o explicarle, no sabía qué hacer, no sabía por qué.

- Despídete de papi, nena. Pronto lo volverás a ver en casa – dijo melancólicamente, dirigiéndose a mi hija

Ella empezó a llorar delante de mí y mi hija se despidió agitando la mano para que después, poco a poco se empezaran a alejar de la ventanilla. Sentía impotencia y varias veces grité para que no se alejaran, no quería que me dejaran solo, varias veces golpeé

la ventanilla para llamar su atención, pero solo logré llamar la del personal de salud, el cual me inmovilizó enseguida, sentía como se iba toda mi fuerza y también empecé a llorar, ellos empezaron a medicarme con olanzapina, sertralina, fluoxetina y clonazepam para después llevarme al patio trasero. Aun me sentía triste y sin fuerzas, ni siquiera para seguir haciendo mi hoyo y ya no estaba seguro de querer escapar, porque si así lo hacía ¿A dónde iría? Revisé mis bolsillos y saqué la cuchara que estaba usando para escarbar, la empuñé para luego arrojarla con fuerzas hacia el otro lado del muro.

Ahora me sentía solo y aún seguía parado frente a ese infernal muro, empuñé mis dos manos y lo comencé a golpear, golpeaba con fuerzas para derribarlo, aunque sea con mi fe o mi voluntad, pero no podía hacerlo, ni siquiera le había hecho el mínimo rasguño.

- Cae... ¡CAE! Cae endemoniado muro del infierno

No podía derribarlo.

Me cansé rápido de estar golpeando el muro por lo que estuve un rato recostado contra él, tal y como lo hacía Sofía todos los días, sin esperanzas de nada, quizá así se sentía ella y ya hasta estaba pensando que en realidad si estaba enfermo, desde ese día ya no era el mismo y ya no pensaba con claridad, ya no me quedaba nada.

Ya eran las 17:00 horas y todos, como si fuéramos zombies respondimos al llamado de entrar a las res-

pectivas habitaciones, yo por mi parte aún me sentía triste y al pasar por la habitación de Arturo, sentí que alguien dijo algo, volteé a ver y era él con la puerta entreabierta susurrando.

- ¿También viste lo que hicieron? – dijo en tono muy melancólico y yo no entendí de lo que hablaba – Ven, entra, no podemos hablar aquí afuera – dijo después de unos segundos de silencio

La habitación de Arturo era un tanto ordenada más que las demás, tenía algunos libros en una mesita y un par de sillas en la cual tomó asiento y empezó a lamentarse encima de la mesa, llenando sus manos de lágrimas de dolor por ninguna razón aparente ¿Acaso su psicosis le afectó de tal manera como me trató mi familia cuando me vino a ver o estará frustrado por otra cosa? Dudo que me haya observado y desde esta mañana tiene un comportamiento sensible desde mucho antes de que llegara mi familia.

- Yo te entiendo, muchos no lo ven o no les importa, pero es así, son unos insensibles, no entienden que tanto ellos como nosotros también son importantes, que comen y beben como nosotros, se nutren y su belleza aporta mucho al mundo, son majestuosos, algunos pequeños, otros grandes y otros deformes, pero igual son hermosos, nos regalan alimentos ¿Y cómo pagamos nosotros? Pues no dándoles importancia, no tienen corazón para ver lo importantes que ellos son también, tú y yo sabemos lo que se siente ¡Oh! Quisiera poner fin a este sufrimiento, no lo resisto más, no quiero vivir en un mundo así, donde

las risas son más importantes que la gente que carece de ellas ¿Y qué hay de mí? ¿Qué hay de todas esas pobres plantas? ¿Por qué las aplastaron? ¿Por qué les tienen que pagar así? No me gustaría saber quién fue el que echó tierra a mis hermosas plantas, ese inconsciente aplastó a las más pequeñas y ensució a las más grandes, y las flores ¡Oh! Las pobres florecitas ¿Qué le voy a decir a la pequeña Jessica cuando las vea?

Arturo lloraba descontroladamente por haber fracasado en su tarea o así lo sentía él, pensaba que yo también estaba triste por sus plantas pero eso era lo que menos me importaba, sin embargo, se sentía tan mal como yo y exclamaba que esta noche no podría dormir y dudaba que alguna vez volvería a comer, en sus pesadillas estaría la persona que vertió tierra en sus hermosas plantas y estará la imagen de la tierra cayendo sobre él, hasta sepultarlo vivo por completo y en ese instante despertar despavorido. Tan triste estaba que él hubiese deseado que ese sueño fuera realidad, acabando con su vida de una vez por todas. Ninguna palabra salía de mí, estaba tan triste y deprimido como para decir algo, incluso para decirle quien echó la tierra sobre sus plantas, solo regresé a la puerta y me fui a mi habitación, dejándolo a él solo.

Pasé la noche mirando el techo, esperando cada segundo que pasara, me sentí frustrado al ver las manecillas del reloj moverse tan lento y gracias al efecto del clonazepam, me quedé dormido al rato.

A la mañana siguiente, fui a la consulta de todas las mañanas, el psiquiatra me hacía preguntas que yo

no contestaba, no quería hablar con nadie y no quería que nadie me hablara, no interactuaba de ninguna manera y me limitaba a hacer cualquier movimiento, después de la consulta el doctor me diagnosticó con esquizofrenia catatónica en el estadio número dos de la enfermedad.

Después de salir de la consulta, fui con la orden que me dio el doctor para retirar mis medicamentos porque ahora si sentía que los necesitaba, pero no veía se surtieran efecto, había perdido un tanto el apetito y me había limitado a hacer ciertas actividades que requirieran esfuerzo, ya no sabía que era bueno o que era malo, o simplemente, que era lo que quería o necesitaba. Al recordar la fórmula para mi antídoto contra el VIH solo podía ver en mi mente una parte de ella y el resto estaba nublado, no la podía recordar, tenía que volver a revisar mis notas pues había estado mucho tiempo fuera de mi laboratorio.

Sofía, en ese momento se interesó por mí y recurrió al lugar donde me encontraba, sentado solo en el comedor, viendo hacia un universo cósmico que estaba imaginando con voces que repetían que tenía que salir de ahí. Sofía me vio algo desorientado y decía que ella tenía la respuesta para todos mis problemas. Desesperado por encontrar una salida decidí escucharla y ella me llevó hasta su habitación, la cerró desde adentro con un seguro, colocó un trozo de tela por debajo de la puerta, se sentó en un rincón de la habitación y tomó un pedazo de manguera que salía de la pared

- Siéntate aquí conmigo

Yo la obedecí y en ese instante, ella retiró un trozo de cemento de la pared que era casi imperceptible al ojo humano, en ese orificio secreto metió su mano y sacó una especie de papel enrollado, cuando pude observarlo mejor vi que era marihuana, me asusté por un momento y ella quiso compartirlo conmigo, le expliqué que yo no fumaba, no bebía, no ingería ninguna sustancia tóxica pero ella dijo que no era nada tóxico, no era nada procesado, solo era una planta, un elemento natural y que al consumirla me sentiría mejor, más tranquilo, más relajado, más en onda, el mundo giraría en torno a mí. Yo lo pensé por un instante, ya había perdido mi familia, la investigación de mi vida y ya estaba cerca de perder la cordura y antes de que sucediera, lo quería evitar, así que accedí.

Ella me explicó que había hecho un agujero en la pared para pasar esa manguera y expulsar el humo fuera de la habitación ya que no había ventanas de ningún tipo, antes de encender la marihuana, ella me dio una almohada y me dijo “La necesitarás”, luego lo encendió y ella empezó a aspirar profundamente, empezaba a oler a quemado y expulsaba la mayor parte por la manguera, me explicó que necesitaba aspirar y sostener el humo dentro de mí lo más que pudiera y luego lo expulsara por la manguera, la explicación científica a esto era que mientras retenía el humo, mis alveolos trasladaban (en vez de oxígeno) esas moléculas a la sangre, donde debería convertirse en sangre oxigenada, reemplazando el oxígeno por THC y re-

correría todo el sistema hasta llegar al cerebro, donde empezaría a actuar bajo los efectos de aquella droga, cuando su ingrediente activo hace su magia, se alojan en varias zonas del cerebro, aumentando la producción de neurotransmisores como la dopamina y la serotonina, y afectando el habla, la imaginación, el equilibrio, el placer, el movimiento, la coordinación, la memoria, la creatividad, la concentración y la percepción del tiempo y del espacio.

Expulsé el humo y sentí como un ardor en la garganta, el que provocó que tosiera, para eso era la almohada, ella sabía que tosería y me la dio para colocármela en la cara y disminuir el ruido que provocaba al toser. Solo bastó que aspirara tres veces ese humo para sentirme de alguna manera bien.

Era extraño pues casi me sentía elevado en el aire y no sentía mi cuello, por lo tanto, sostenía mi cabeza con miedo a que se me cayera y tan solo imaginarlo me dio mucha risa, luego la solté y sentí como si le hubiesen salido piernas y haya empezado a bailar encima de mis hombros. Los efectos eran locos y la imaginación era ilimitada, mi cerebro estaba más activo que nunca, podía pensar e imaginar de todo en solo un simple segundo, sentía como el tiempo avanzaba más despacio, incluso hasta casi detenerse por completo. Al cerrar los ojos sentía que viajaba a través de múltiples universos en el cual había visualizado el ingrediente faltante del antídoto en el que estaba trabajando. Podía sentir todo fluyendo a mi alrededor y luego escuché unas notas musicales que

provenían de un ukelele, cuando abrí mis ojos me di cuenta de que Sofía lo estaba tocando.

- ¿Sabes tocar?

- La marihuana me pone creativa

Ella tocó el instrumento, podía sentir cada nota, cada cuerda, cada vibración que provenía del instrumento que al cerrar los ojos podía ver toda la partitura, la podía tocar, la podía sentir y podía ver la música fluir, en ese instante, mi cabeza ahora era una televisión transmitiendo el programa *MTV* y solo me imaginaba el posible video clip de aquella melodía que estaba escuchando, veía colores distintos a todos y algunos que ni siquiera había visto en mi vida, veía mástiles alargados y dedos de plastilina pisando aquellos acordes, era una experiencia viva, real, de todo lo que pasaba en aquel instante con el tiempo congelado, luego empecé a recordar cosas que ya creía olvidadas, como la vez que encontré una moneda en la calle aquel día, la vergonzosa vez que me resbalé en un charco e incluso la vez que estaba en el kínder, encontré un gusano y con la cuchara de mi lonchera lo dividí en dos, muchos recuerdos absurdos venían a mi cabeza, la imagen de mi estricta madre dándome en las manos con una regla de treinta centímetros y la imagen de mi padre cuando lo despedí en una avioneta para siempre, recordaba canciones que creía olvidadas y cuyas letras desconocía pero estaban perfectamente claras en mi cabeza, también vi innumerables científicos que a través de la historia han hecho sus descubrimientos

y en su tiempo libre dedicaban a tocar instrumentos para su concentración, muchas cosas.

Esto me hacía recordar un cuento que había leído, *El antepasado* (The Ancestor) de August Derleth, donde narra la historia de un científico, casi como yo, que quería sumergirse en la investigación del origen de los tiempos, saber cómo inició la humanidad, para eso empezó a recordar vidas pasadas con la ayuda de ciertas drogas que no se mencionan pero que se consumen fumándolas y así pudo recordar su infancia, el momento en el que nació e incluso ir mucho más atrás hasta recordar a sus antepasados.

Mi mente estaba muy activa y parecía ser ilimitada. Unos lentos minutos después empecé a sentir sed, una resequedad en la boca que no había sentido nunca. Sofía me dio un ponqué y yo lo mordí y lo empecé a masticar, sentía aquel ponqué muy escarpado e insípido, ni siquiera lo podía tragar porque no tenía ninguna producción de saliva, fue cuando le pedí un poco de agua y ella me dio para poder seguir imaginando cosas. Después de un tiempo, ya casi me quedaba dormido y ella me invitó a dormir en su cama para luego despertarnos media hora antes de salir al patio trasero.

IX

Sofía me invitó a fumar un poco más de marihuana antes de salir al patio y me dijo que podía acompañarla durante el resto de la tarde, no sin antes verter gotas en los ojos para que no se vieran rojos.

Sofía era la típica toxicomaniaca adicta a cualquier tipo de sustancia alucinógena, hace tiempo atrás, antes de que la trajeran aquí, había desarrollado una adicción al alcohol etílico hasta el punto en el que bebía todos los días con el objetivo de borrar de su memorias ciertos recuerdos molestos, vergonzosos o trágicos, bebía desde cerveza hasta whiskys, vinos, ginebra, vodka, tequila, rones, cocteles, coñac, champaña y unas que otras bebidas artesanales que a pesar de que la ponían eufórica por un tiempo, el resto del efecto hacía que estuviera triste por ser el alcohol un depresor del sistema nervioso y algunas funciones de él, luego empezó a consumir algunos barbitúricos que compraba en la farmacia y empezó a crear una dependencia al alprazolam y el consumo regular de codeína, ingrediente infalibles de ciertos jarabes, también consumía ciertos alcaloides y estupefacientes hasta que descubrió los alcaloides provenientes de plantas naturales, con el cual empezó probando la mal llamada marihuana y sus diversos tipos; *sativa*, *indica* y *Apocynum cannabinum*, cuya sustancia estupefaciente del cannabis es buscada para traer paz inte-

rior al individuo y para evitar ataques de ansiedad, depresión, angustia y frustración, en varios países se utiliza como “marihuana medicinal” de una manera muy diferente a la que se emplea comúnmente por las personas regulares como Sofía, que consumía este alucinógeno a diario y en grandes cantidades, luego probó con otras drogas procesadas como la cocaína, ya viendo que el uso del cannabis no era tan potente como la primera vez. La cocaína, que también derivaba de una planta, la consumía por vía nasal y a pesar de que en los primeros instantes se sentía muy hilarante, estos efectos desaparecían con el tiempo. La droga por excelencia de los pervertidos, la cocaína aumentaba la libido y deseo sexual de quien la consumía y en alucinaciones tempranas después del consumo, que eran figuras afrodisíacas al principio, con el tiempo, esas figuras se transformaban en bestias y monstruos las cuales antes manoseaban a aquella persona con manos suaves y bien cuidadas ahora eran manos viscosas, escarpadas, escamosas y con garras largas, lo que provocaba inmenso miedo en las personas y los síntomas de las chinches de cocaína, que no era más que la sensación de pequeños insectos caminando por todo el cuerpo que daban mal gusto y la sensación de que los dientes se caían por sí solos, sin embargo, hacían desear al consumidor no haber consumido la droga, pero sus poderes son tan potentes que hacían a todo el que la probara depender de ella. La gente se volvía eufórica y excitada, hasta un punto en el que la tensión arterial se encontraba

en 250 la presión sistólica y 210 la presión diastólica, una tensión que dentro de los límites normales es bastante elevada y muy peligrosa. Llegó a consumir hasta veinte gramos de cocaína diarios. Otras drogas en el repertorio de Sofía eran el opio y sus derivados, como lo son el láudano, la morfina, la heroína y la ya nombrada codeína, que tenía fuertes efectos alucinatorios y cabe resaltar que el consumo de nicotina no está excluido de su lista. Ella también había probado otros métodos alucinógenos como el consumo de hongos y setas, y el consumo de ácido como el LSD y el MDMA. A pesar del consumo excesivo de todas estas drogas, Sofía parecía una chica que jamás hubiese consumido nada, era algo intrépida a simple vista, y con todo ese consumo tan diverso no funcionaría de ningún modo ninguna cura privada, por lo tanto, era sumamente obligatorio internarla en un hospital.

Antes de salir con ella fumamos un poco más de marihuana hasta que llegó la hora y luego me echó en los ojos las gotas, bajo esos efectos se me dificultaba un poco dar los pasos y al salir de la habitación me encontré con Arturo, quien, al verme, me bendijo e hizo la señal de la cruz en el aire para mí, luego la hizo a otra persona y así, con cada uno que pasaba cerca de él.

Sofía y yo nos recostamos al muro, en el lugar donde siempre ella se recuesta.

- Siente la naturaleza, siente cada sonido con ritmo y acorde con todo lo demás, siente las flores y la brisa, siéntete libre de no escuchar voces y de no escuchar a

nadie más, lo más importante del mundo ahora eres tú. Disfruta, ellos llegarán en unos minutos.

- ¿Ellos?

- Si, relájate

La verdad no sabía de qué estaba hablando después de que pasaron unos minutos, ella sacó de su bolsillo un billete y lo enrolló para poder pasarlo por un agujero que había en el muro y luego lo empujó con una varita de madera, después de meter el billete salió un papel enrollado de la misma manera y cuando lo desenrolló, pude ver que era cocaína, luego, del mismo agujero salió otro papel enrollado, y otro, y otro, hasta un total de siete rollos, los cuales cinco eran de cocaína y dos eran de marihuana. Eso era lo que hacía Sofía todos los días en el mismo lugar del muro recostada y que luego guardaba en su ropa lo que había comprado para consumirlo en su habitación ¿De dónde sacaba dinero? Lo robaba de sus parientes cuando venían a visitarla y dejaban sus bolsos o sus carteras descuidadas. Generalmente, un toxicómano siempre tratará de buscar la manera para conseguir sus drogas, así eso implique robar o prostituirse, puede llegar a hacer cualquier cosa con tal de no interrumpir su rutinario consumo.

Poco me importó y poca atención le di pues aún estaba bajo los efectos de la marihuana y una que otras cosas las veía distorsionadas, con la inevitable resequedad en la boca y la comezón en la garganta, pero nunca había sentido una sensación como la que estaba experimentando por segunda vez. Era agra-

dable y tranquilo, sin preocupaciones ni responsabilidades, al fin, desde hacía mucho tiempo, sentía que tenía tiempo para mí mismo.

Entre gustos, sensaciones y percepciones visuales de la realidad alterna y distorsionada, pude notar que en el punto en el que empezaba el muro, había un hombre que estaba tratando de caminar sobre él muy equilibradamente hasta que soltó el soporte que lo sostenía y siguió caminando con cuidado, este hombre después de llegar a una distancia no tan lejos de donde salió, gritó unas palabras.

- ¡No lo soporto más! ¡NO PUEDO SOPORTARLO MÁS! Ya no estoy para vivir sin importarle a nadie y yo dándole importancia a los demás, no puedo ¡QUIERO MORIR!

Aquel hombre saltó del muro de dos metros y medio como si fuera un clavadista olímpico y en el momento en el que pensé que iba a volar, estrelló su cabeza contra la firme y rígida tierra de donde sobresalían las puntas de unas rocas que estaban casi enterradas, causándole una muerte instantánea, aquel trágico y perturbante evento hizo que se me desapareciera un poco los efectos de la marihuana, tomando control y conciencia de mí mismo, me levanté para acercarme al individuo, el cual no era nadie más que Arturo, el pobre psicótico maniicodepresivo que de una vez por todas había puesto fin a su vida, que era el momento que tanto anhelaba y la cura efectiva a su enfermedad que tanto esperaba, a mi lado, estaba la pequeña Jessica llorando el atroz suceso, la niña

que venía de vez en cuando a jugar con su loquito favorito, el cual ahora, lo presenciaba muerto, ella salió corriendo hacia el hospital, huyendo del cadáver muy despavorida y eso bastó para que los médicos y enfermeros vinieran a ver qué era lo que ocurría. Inmediatamente a todos nos encerraron en nuestras respectivas habitaciones mientras retiraban el cadáver. A algunos (los más “cuerdos”) nos encerraron en una sala vacía, donde siendo únicos testigos, nos preguntaron a parte que era lo que había pasado. Yo conté mi versión de lo que había visto, todos lo vimos salir de repente por la parte donde empieza el muro, pero nadie lo vio escalarlo o trepar de algún otro objeto para llegar hasta ahí, fue cuando se supo que, a la hora de salir, no salió como todos nosotros, sino que subió al segundo piso, entró a un consultorio que estaba desalojado, el cual tenía una ventana que, al salir por ahí, daba para poner un pie justo encima del muro y cometer el suicidio. La niña que venía a visitarnos no vino más nunca y el jardín ya no estaba tan bonito como él lo tenía. La pérdida de aquel amigo trajo depresión a varios de nosotros, que, a diferencia de otras personas, a nosotros se nos diagnosticaba como un síntoma más de nuestras discapacidades mentales o peor aún, se diagnosticaba como una enfermedad terminante crónica.

Esa noche estaba muy silenciosa y yo solo vivía bajo presión y angustia, tenía sueños extraños que me perturbaban y veía cosas que se movían en la oscuridad, me sentía de alguna manera afligido, sensaciones

que ya no quería dentro de mí para solamente poder descansar y solo tomaba mis medicamentos para despistar un poco las cosas que sentía, en los oscuros pasillos no se oía nada, solo el sonido de una melodía que provenía del cuarto número dos, una melodía que pude oír toda la noche con ritmo de jazz que apaciguó un poco mi sueño.

X

Desperté aquella mañana sintiéndome aún más confundido y desorientado, aun podía oír la música jazz que provenía del exterior, asistí a mi consulta matutina para luego retirar mis medicamentos. Veía de una manera más extraña avanzar el día y ahora, a pocas cosas le encontraba sentido alguno, a veces sentía poca hambre por lo que dejaba la mitad de la comida y había desarrollado una atracción por las cosas brillantes, como monedas, utensilios de cocina, latas, el papel aluminio, tapas de botellas de refresco, platones de acero, argollas, anillos ¡Todo! Hasta el objeto más pequeño y brillante, lo robaba y lo guardaba en mi habitación, también me interesé por las actividades de artesanía que daban después del desayuno, participé en el proyecto en el cual hice varios colgantes y pulseras que después usé, de alguna manera me sentía libre y feliz de hacer cosas, de construir con mis propias manos objetos que gustaran a los demás, poco a poco me unía a este nuevo mundo y mi interés por las artes y manualidades aumentaba. A veces hacía dibujos a lápiz o con acuarelas y otros tipos de pintura los cuales guardaba en mi habitación, era muy entretenido participar en estas actividades, y otras personas también se unían, como Pamela, quien me ayudaba a pintar y a decorar mis manualidades.

Mientras hacía mi arte, veía a Francisco haciendo el suyo, él y su falta de atención, su dificultad para el aprendizaje y el comportamiento cercano a la de un autista, solo pintaba las rocas que encontraba en el patio, algunas con caritas felices, otras con arcoíris y otras con colores combinados ¿Qué hacía con esas rocas? Ni idea, quizá las guardaba en su desordenada habitación de paredes rayadas y coloreadas, con marcas extrañas y dibujos un tanto perturbantes en los que se notaba la falta de pulso, ya que muchos de ellos estaban muy mal dibujados, a pesar de esto, las personas con la psiquis de Francisco son muy creativas artísticamente, este tipo de pacientes apenas saben leer y escribir y muy poco saben acerca de números, como contar o resolver una simple suma. A muchos jóvenes como él se les diagnostica como falsos anormales psíquicos ya que su dificultad para aprender no se debe a un trastorno mental sino a una común falta de atención y personas como Francisco necesitan de una educación más lenta con respecto al ritmo de los otros jóvenes y una disciplina muy estricta a la hora de enseñar.

Hace tiempo, cuando era joven me llamaba la atención las manualidades y el arte, pero mis padres no aprobaban esto, mi padre lo odiaba y mi madre me decía que no iba a tener un vago en casa solo pintando dibujitos, ellos rompían mis crayones, quemaban mis dibujos, escondían el pegamento y las tijeras, desecharon mis cuadernos para colorear y solo me quedó enfocarme en el estudio independiente. Pensé que

podía dibujar mientras no estuviera en casa, pero eso tampoco me ayudó, los profesores y maestros confiscaban mis dibujos y crayones si me cachaban coloreando y algunos más estrictos rompían mis bocetos, fue uno de esos sueños frustrados de la niñez que fue algo difícil de superar, pero me sentía libre de nuevo.

A pesar de que intenté trabajar con Francisco, no pude, noté un alto grado de idiotez e imbecilidad que son característicos de su enfermedad y muy pocas cosas captaba de todas las instrucciones que le daba, era un desadaptado social completamente, sin embargo, alguien interesante, sin duda alguna era Lucía. Ella todos los días a esa hora siempre se sentaba en uno de los comedores con el cubo de Rubik para tratar de resolverlo.

En sí, Lucía era una persona con mucho ingenio influida por su enfermedad, ella evitaba hablar con cualquier persona ya que por alguna razón creía tener todo tipo de enfermedades transmisibles y creía que todos estaban infectados con algo que ella también podría contraer, únicamente hablaba con los druidas, chamanes y brujos; que eran los psiquiatras y con los alquimistas; que eran los enfermeros que nos daban los medicamentos que, según ella, ellos mismos fabricaban. Lucía era una mujer muy peculiar e interesante, era una lectora regular y era muy buena con los números. Aparte de hipocondriaca, ella también tenía otras discapacidades mentales como convulsiones epileptiformes, se le veía con ansiedad, miedo, muy solitaria y con mucha histeria que no podía

manejar. Pacientes tan particulares como ella son de los pocos que admite que están enfermos, algo pasa con ella y quiere curarse, aunque dentro de su cabeza diga que jamás se va a curar, que estará enferma por siempre y que contraerá todas las enfermedades que existen, no vale la pena estar en un hospital, es una pérdida de tiempo tomar tantos medicamentos, sin embargo, lo intenta. Muy pocas personas, o, mejor dicho, nadie, ha entrado a la habitación de Lucía pues en ocasiones no es la persona tranquila y pacífica que a veces aparenta, en ocasiones la ira se apodera de ella convirtiéndola en una persona muy agresiva y descontrolada que muchas veces el personal médico no ha podido controlar, por eso se evita pasar cerca de su habitación o incluso, cerca de ella.

Debido al incidente que había pasado con Arturo el día anterior, se eliminó el consultorio del piso de arriba por donde entró para salir y suicidarse y esa tarde no hubo salida al patio trasero ya que estaban trabajando en el muro haciéndolo dos metros más alto y evitar otro acontecimiento como ese.

Sofía estaba muy molesta con respecto a esto, ya que no podía salir a comprar sus drogas por al menos dos o tres días, era el tiempo suficiente para volver a caer en la consciencia, en la depresión y la ansiedad.

Esa tarde nos encerramos temprano en las habitaciones, por el día era una persona y por las noches era otra, no toleraba la oscuridad y sentía miedo de todo lo que pudiera aparecer, en algunas ocasiones padecía de ataques de ansiedad y un dolor muy in-

tenso en la parte frontal de la cabeza. Por las noches escuchaba ruidos extraños que no se asimilaban a ningún ruido que hubiese oído antes, escuchaba los pasos de alguien en el pasillo, escuchaba el viento silbar, escuchaba que múltiples personas susurraban mi nombre, pero no veía a nadie cerca. Varias noches pasé así hasta que una de esas noches escuché pasos apresurados que de repente se detuvieron y empecé a oír golpes en mi puerta, no me levanté para ver quién era, solo me quedé en cama y después de un rato cesaron los golpes para que se empezara a abrir la puerta y visualizar una silueta que ya había visto antes. Esa silueta en medio de la oscuridad era Sofía que enseguida se acercó a mi cama y me arrancó la sabana con la que me cubría muy violentamente para después recostarse encima de mí a lamerme el pecho, con mucha suavidad y placer para después subir hasta el cuello, me cubría de besos y caricias e incluso ejecutaba un mínimo, pero excitante rose con la vagina en mi pene erecto. Muy repentino pero excitante comportamiento erótico que una vez que llegó a los besos no se podía detener hasta terminar, siguió con un excitante roce con su abdomen y el mío, durante este acto pude notar que su corazón estaba muy acelerado y aspiraba fuertemente por la nariz de vez en cuando y dudaba mucho que era por la excitación sexual. Después ella se empezó a quitar la ropa y vino por la penetración mientras con la mano se acariciaba el clítoris, Sofía experimentaba múltiples orgasmos, tantos orgasmos que parecía no haber tenido ningun-

na relación sexual en al menos un año, se movía tan sensual y placentero como si lo añorara, como si lo estuviera haciendo por última vez y pasado un tiempo de penetración tuvo el orgasmo más grande de todos, un orgasmo tan intenso que quedó sin aliento, sin aire que respirar y sin voz para gemir, su cuerpo temblaba mucho y tuvo por un rato el pene dentro de ella mientras pasaba su orgasmo y recobraba fuerzas para volver a moverse y poder vestirse de nuevo. No sabía cuánto tiempo tenía Sofía encerrada en este lugar, pero la acumulación de deseo sexual que estaba dentro de ella era mucha, quizá porque todos en aquel hospital tenían una deficiencia sexual con respecto a las enfermedades que padecían o efecto secundario de los medicamentos, solo una persona ahí tenía una acumulación de virilidad que quisiera liberar y esa persona era Ronaldo, pero era imposible que eso pasase pues la única mujer real para él era la sensual y provocativa Selina Kyle.

Días después sucedió lo inevitable, aquella obsesión continua se había interrumpido, se escuchaban gritos, desgarradores alaridos provenientes de la habitación de Sofía que todo el hospital oía, sufría de un dolor de cabeza, una cefalea que era insoportable para ella pues lo describía como si un camión cargado de pianos estuviese pasando por encima de su cabeza con sus ocho ruedas una después de la otra y también sufría de una ansiedad intensa seguida de una crisis existencial, los médicos la ayudaron con calmantes y anestésicos para poder tratarla mejor, donde toma-

ron algunas muestras de sangre y orina, en los resultados se pudo apreciar la presencia de tóxicos y estupefacientes por lo que estuvo aislada unos días pero aún se podían escuchar esos perturbantes gritos que emitía con mucho dolor y desespero.

XI

Me encontraba durmiendo tranquilamente cuando empecé a tener pesadillas, sueños raros donde me encontraba solo en la nada y escuchaba gritos de dolor, gritos que me acechaban y tenía miedo de que pudieran salir de mí, luego escuchaba que muchas personas gritaban *¡DERRIBEN EL MURO!* repetidas veces y se iban acercando cada vez más y más, hasta que me acorralaban contra un muro, me volteé para verlo y era idéntico al muro amarillo que estaba tratando de atravesar para escapar del hospital, le arrojaba objetos y trataba de pasarlo pero era imposible, a cada segundo se hacía más alto y todo el daño que le hacía, se regeneraba, seguía escuchando las voces y los gritos más intensos y un instante antes de que todos se avecinaran sobre mí, desperté.

Aun despierto podía oír los gritos, luego me di cuenta de que eran los gritos de Sofía, pero también podía oír aquella multitud gritar *¡DERRIBEN EL MURO!*

Salí de la habitación al pasillo y podía oír las voces un poco más alto y más cerca, muy perturbado caminé tambaleante hasta la reja del patio trasero para agitarla fuerte, tratando de arrancarla de ahí para poder llegar al muro y callarlo, derribarlo. Unos segundos después escuchaba que algo se rompía, se quebraba, era destruido como un edificio que demolían,

luego, una armoniosa tonada, un coro como de ángeles o niños cantando y una voz que decía muy suave: “*Los únicos que realmente te aman caminan arriba y abajo fuera del muro, Algunos tomados de las manos y algunos reunidos en bandas*” me calmé un poco al oír eso y quise seguir escuchando para saber de dónde provenía, hasta llegar a la habitación número dos, que era la habitación de Pamela y abrí la puerta para entrar, pude verla a ella acostada en el suelo y mirando al techo, las tenebrosas voces exclamando y la voz que decía que todo iba a estar bien venían de su tocadiscos y había llegado en el momento en que se escuchó “*¿No es aquí donde...*”. Ella se levantó y me saludó para luego invitarme a pasar sin pisar la línea en la puerta.

- ¿Qué estás haciendo?

- Solo escucho un clásico ¿Quieres escucharlo conmigo?

Ella extendió su mano para darme la portada del disco que estaba puesto y era la fotografía de un muro blanco con letras negras que decía *Pink Floyd: The Wall*, esa fotografía se quedó grabada en mi cabeza y sentía mucha curiosidad de volver a oír las voces que exigían derribar el muro, Pamela quitó ese disco para colocar otro, resulta que aquella producción discográfica venía con dos long plays y ella ya estaba escuchando el segundo por el lado B.

Colocó el primer disco del lado A, la primera canción era algo confusa, muy ruidosa al final, pero había dejado un mensaje sobre algún cadete y hacía parecer que estuviera actuando en una película u obra

de teatro, mis sentidos se agudizaron cuando escuché la siguiente canción después de oír un avión estrellándose, alguien diciendo que mamá me ama y papá, a pesar de que nunca regreso, también me ama, pero ¿Por qué? ¿Por qué si me amaban me abandonaron? Solo sobre el frío y delgado hielo que estaba a punto de romperse y ahogarme en la helada agua, me hacía recordar mucho a mi infancia y el tiempo que pasé con mi madre. La siguiente me puso los pelos de punta cuando decía *“Papi voló a través del océano dejando solo un recuerdo”* pues era exactamente lo que había hecho mi padre a principio de los años setenta cuando lo reclutaron para la guerra de Vietnam, cuando yo tenía alrededor de nueve años, había prometido que regresaría, pero nunca lo hizo, no heredé nada de él a excepción de viejas fotografías como decía esa canción y al final, una frase que decía *“Después de todo, es solo otro ladrillo en el muro”*. Las dos siguientes canciones, *The happy days of our lifes* y *Another brick in the wall (Part two)* describían perfectamente mis años en la escuela, mis sueños frustrados de convertirme en artista por la opresión de los profesores y la insistente manera de mi padre de obligarme a estudiar ciencias en vez de escribir y dibujar, haciéndome pasar vergüenza enseñando mi arte a mis compañeros de clases y la manera torturadora y abrumadora en la que aquellos profesores me oprimían (estaba casi seguro de que eran ordenes de mi padre) y seguido de esto un himno de libertad de aquella opresión aplicada por los profesores, otra vez con la frase ante-

rior “*Después de todo, ustedes son otro ladrillo en el muro*”. Luego, la siguiente canción, *Mother*, es una clara referencia a como mi madre me trataba después de que mi padre se había ido, ella mostraba su amor en una manera poco convencional y a pesar de que en realidad sentía que ella me odiaba, solo estaba sobreprotegiéndome, aunque no sabía por qué razón pisó mi hámster de cumpleaños, por qué no me dejaba jugar béisbol con los otros chicos, por qué no podía ir a la casa de nadie a jugar a las escondidas o porque no le gustaba que tuviera novia, las odiaba a todas y ninguna le agradaba, nada, ninguna era perfecta para su bebé, prefería que estuviera solo y darme ella el amor (que nunca lo recibí) que me daría una novia.

Ese lado se había acabado y Pamela se levantó para darle la vuelta, ahora se reproducía el lado B el cual empezó con unos arpeggios de guitarra suaves y agradables para que después entrara el resto de la banda con instrumentos tristes y asechadores, plasmaba mi vida durante la adolescencia y el dolor que sentía por la ausencia de mi estricto padre, narra aquellos sueños y visiones que tenía sobre bombas y aeroplanos de guerra mientras mataban y asesinaban y quizá mi padre ya estaba muerto, mi adolescencia fue terrible, pues tenía impotencia hormonal y había caído en una severa depresión, quería a mi padre de regreso y ver de nuevo el cielo azul en vez de negro ¿Y qué hacía con aquellos *espacios vacíos* que me dejaba la guerra? Pues solamente me lo callaba y lo ahogaba en mi depresión, solo acumulándolo. Estuve escapando de la

guerra una temporada refugiándome en otro país, salimos a la calle un día y perdí a mi madre, de tanto buscarla había encontrado a una chica solitaria, mucho mayor que yo, llorando, me acerqué para preguntarle donde estaba y como podría llegar a casa, ella no respondió a mi pregunta, sin embargo empezó a hablar conmigo y dejó de llorar un poco, ella me tomó me la mano y me llevó a un refugio, a una casita en un árbol, donde ella seguía charlando conmigo hasta que prácticamente me violó, ahí fue cuando perdí mi virginidad y la chica había quedado algo satisfecha pero no completamente, me temblaban las manos y los pies después del acto sexual, aunque me había gustado, me sentía nervioso y con ganas de hacerlo otra vez, la chica me dio indicaciones y me dejó llegar solo a casa, jamás la volví a ver, *Young Lust* me hacía recordar esta anécdota; y con *One of my turns* llegaba a mi vida como casado, debía reconocer que mi matrimonio no era tan sólido desde que trabajaba en mi laboratorio pretendiendo que todo entre mi esposa y yo estaba bien, me había aislado un poco de la familia y como lo narraba la canción, hacia actividades que creía innecesarias o que no me importaban para pasar tiempo con ella, veía la televisión, dormía con ella, comía algunas veces en el comedor y quería *aprender a volar* para dejar de hacer esas cosas y que ella quisiera trabajar conmigo o dejarme en paz. Una triste canción como *Don't leave me now* era la que me había llevado a aquel lugar, diciéndole a mi esposa que la necesitaba, que no se fuera, que no me dejara en

este maldito hospital del infierno, recordándole que la amaba pero simplemente ella no me escuchaba, solo me dejó ahí y luego, el disco narraba mi estadía en el hospital, negándome a seguir los tratamientos y consumir los medicamentos que me recetaban, eso se podía oír en *Another brick in the wall (Part three)* y finalizando también con “*Después de todo, ustedes son otro ladrillo en el muro*” refiriéndose a los doctores y la gente que me tenía aprisionado en ese lugar para después despedirme del mundo exterior momentáneamente con una pobre voz que susurraba *adiós, mundo cruel, nada de lo que hagan me hará cambiar de opinión*.

El disco se acababa con esa última canción y yo aún me sentía ansioso, algo confundido y me sentía trastornado, aquel álbum había narrado toda mi vida hasta los momentos y ya no veía la hora para escuchar el segundo disco, cada segundo que Pamela se tardaba cambiándolo me irritaba, sentía ansiedad y temor por lo que pudiera reflejar aquel disco, en mi cabeza retumbaban tambores y sonidos psicodélicos extraños, no me sentía bien y tenía la sensación que escuchar la otra parte del álbum me pondría peor, empezaba a ver cosas, a alucinar, y a tararear la última canción del lado B del primer disco.

El segundo disco enseguida empezó a plasmar el miedo que tenía hacia ese muro amarillo que quería derribar desde que llegué, tratando de salir, tratando de escapar de lo inevitable, solo, entre gente que no iba conmigo, congelado y llevando un peso encima de mí que no me correspondía, solo acariciando el

muro, sintiéndolo y queriéndolo atravesar, queriéndolo escalar y nadie del otro lado podía oírme, solo para que *abras tu corazón, estoy yendo a casa* y luego pronuncia las palabras que tenía dentro desde que llegué “*Pero solo fue fantasía, el muro era tan alto como lo ves, no importa cuánto lo intente, no podrá ser libre y los gusanos comieron dentro de su cerebro*” no importa cuanta ayuda pidiera del otro lado del muro, nadie me ayudaría, ni siquiera me oirían. Después de perder la razón solo me quedaba acariciar el muro preguntar *¿Hay alguien allá afuera?* Y la siguiente canción repetía esto constantemente con el último aliento que quedaba. *Nobody Home* era la canción que describía lo que me había pasado y porqué ahora nadie respondía mi teléfono cuando sonaba, estaba ocupado con mis nuevos superpoderes y mi habilidad para robar cosas, como cucharas de plata y tapas de botellas de refresco, tenía una réplica de mi habitación en aquel hospital, pero el teléfono nunca sonaba, nadie estaba en casa... usaba un uniforme característico y decoraba mi rostro con pintura al frío, pero nadie lo sabía... no estaba en casa. ¿Y qué hay de Vera? *¿Alguien aquí recuerda a Vera Lynn?* Ella decía que todos volverían, incluyendo mi padre, pero nadie recuerda lo que dijo, por favor ¡Por favor! *¡Traigan a los chicos devuelta a casa!* Traigan a mi padre devuelta a casa... sin embargo, a pesar de que ya había escuchado varias canciones, seguía una de las más significativas con *Comfortably Numb*, una canción que narra la consulta de un médico y la de su paciente, donde el medico cree saber, después de un

breve interrogatorio, lo que padece el paciente, cosa que es errónea, el paciente intenta decirle lo que le pasa, que no puede oírlo y que padece otros síntomas que solo había sentido una sola vez en su niñez pero aparentemente el doctor no le entiende, justo como me pasaba a mí y luego le aplica una inyección sedante, justo como hacían conmigo a pesar de que no presentaba síntoma alguno.

Ahí terminó el lado A y pasamos a escuchar el lado B, empezó con *The show must go on* donde alega que debe haber un error, que no debía estar aquí, llamaba a papá y a mamá para que me sacaran de ahí pero no debía rendirme, *el show debe continuar*. Luego, con *In The Flesh*, aluciné con un mundo donde se hacía lo que yo quería, lo que yo ordenaba, siguiendo con el show que me habían alentado a continuar mis padres, estas alucinaciones continuaron en mi cabeza y se hicieron más claras cuando cerré mis ojos, tenía poder, mandato mundial sobre todos, una tiranía opresiva y un régimen que yo debía dictar, estaba en mi responsabilidad, esta había sido la primera canción que no hablaba de mí para nada pero... si aquel álbum ya había narrado la mayor parte de mi vida pasada ¿Quién dice que el resto de las canciones no están prediciendo mi vida futura? Así lo sentía, eso me pasaría en el futuro y debía tomar el control de todo.

La canción *Run like hell* describía mejor como tenía que ser mi régimen en el futuro, prohibiendo las relaciones, tanto maritales como sexuales, racionar la comida, promover el hambre y prohibir las sonrisas,

irrumpir en todos los hogares para saber quién está haciendo que cosa y apresar al que desobedezca, podrán correr todo lo que quieran, es lo único que haría legal, apresaré a todo aquel que tenga contacto físico.

A continuación, *Waiting for the worms* me daba más instrucciones de lo que tenía que hacer, esperar a mi ejército para imponer mis reglas, vestir a la gente de un solo color (negro), ahora solo se podrá comer comida quemada y las ventanas quedan prohibidas, no hay nada que ver adentro ni afuera y al terminar la canción, un *STOP!* muy suplicante se oyó de alguien ya sin fuerzas, el sonido de esos instrumentos bajó un poco y se oían murmurar unas palabras de un alma en pena que decía *“Quiero ir a casa, quitarme este uniforme y dejar el show. Pero estoy esperando en esta celda porque tengo que saber... ¿He sido culpable todo este tiempo?”*

Después de decir esto, comenzó *The trial*, una pieza muy interesante donde se narra un juicio que aparentemente voy a tener para pagar todas las atrocidades que había hecho, empezando a exponer su caso mi profesor de matemáticas, donde explicaba que siempre supo que nunca serviría para nada pero hizo lo que pudo para corregirme, el siguiente testigo, mi esposa, se sentía contenta por verme tras las rejas porque no la amé como debí y esperando que me pudra en una celda; en mi defensa, mi madre, quien decía que yo solo estaba confundido y solo necesitaba ir a casa, descansar y estar bajo su cuidado y yo, confundido y trastornado solo decía *“Estoy loco, loco de remate, estoy loco, ustedes tenían que poner una puerta en el*

muro cuando me volví loco” mientras que el público del jurado me daba la razón, luego habla el juez, que exclama que en tantos años de su carrera no había visto un caso que requiera todas las de la ley y condenado a estar expuesto delante de mis compañeros, Como veredicto final, exclama la frase *¡DERRIBEN EL MURO!* Y es repetida por el público en ensordecedoras y perturbantes voces que provocaban ansiedad y miedo, después de oír que se derrumbaba el muro, apareció aquella voz confiable de que nadie me juzgaría, sería libre de expresar mis sentimientos y estará bien, todos se tomarán de las manos y ya no tendré que vivir detrás de un muro apresando mi locura.

Aquel álbum había llegado a su fin y era como si aquella banda me hubiese observado toda mi vida y visto mi futuro, ya no era el mismo, ahora tenía la respuesta de por qué estaba ahí, todo era una predicción del álbum, aquel disco me había mostrado que hacer y cómo hacerlo, solo tenía que esperar que pasara y el muro se caería cuando tenga que caerse, ahí, finalmente seré libre.

Me había fascinado tanto con aquel álbum que quería volverlo a oír, sin que me importara que ya había amanecido y ahí fue cuando me di cuenta de que Sofía ya había dejado de gritar, Pamela me invitó a comer y le pedí que me dejara en su habitación para escuchar el álbum una vez más y ella me dejó, pude escucharlo todo el día poniendo mucha atención en la cara B del segundo disco, y sobre todo, muchísima atención en *The trial*, a las 2:00 de la tarde era la hora

de salir, debía despegarme de la música pero ahora todo el álbum estaba en mi cabeza, reproduciéndose una y otra vez sin cesar, en ocasiones, mientras estaba afuera, veía cosas y cuando miraba hacia el muro, lo veía cada vez más alto, me acerqué para poder derrumbarlo pero era imposible, solo tenía que esperar a que se cumpliera el resto de la profecía.

Recostada en el mismo lugar de siempre estaba Sofía y me le acerqué para ver que la lección que le dieron encerrándola y aplicándole electrochoques no había servido de nada pues seguía comprando drogas, pero al regresar a las habitaciones entré con ella para consumir algo de marihuana, sentía como el álbum se volvía más conceptual en mi cabeza, sentía que me llegaban más respuestas y como podía alcanzarlas, pero al pasarse los efectos de la hierba ya no lo recordaba.

Llegué de nuevo a la habitación de Pamela y le pedí que colocara el disco una vez más pero solo la cara B del segundo disco, ella se negó a hacerlo, ya que no podía tolerar comenzar por el final, la incomodaba y se frustraba mucho, así que lo colocó desde el principio y pude oír de nuevo toda mi vida resumida en un solo disco doble, las alucinaciones aumentaron un poco más y podía ver y oír mensajes ocultos y respuestas en el disco que me ayudarían por lo que estaba pasando hasta derrumbar el muro, pero de nuevo, al pasarse los efectos olvidaba todo.

Me fui a mi habitación y me recosté en mi cama, me sentía incómodo de alguna manera así que arrimé

la cama de donde estaba a un rincón más oscuro, al moverlo vi en las paredes extraños jeroglíficos que yo desconocía, parecían matemáticos y una de las partes que podía identificar era IECA ¿Qué significaba? No tenía idea ¿Quién lo había escrito ahí? Tampoco lo sabía.

XII

Se pasaban los días y ya ni siquiera sabía dónde estaba, todo me parecía de alguna manera familiar pero irreconocible al mismo tiempo, pasaba tiempo solo en mi habitación y a dondequiera que iba tenía la sensación de que una sombra me seguía, algunas veces veía aves coloridas volando dentro del hospital y postrándose en mi lámpara de escritorio, oía algunas veces cantos como de sirenas y también veía gente que entraba constantemente a mi habitación, gente que no conocía, no hablaban ni hacían nada, solo entraban, se sentaban en la cama unos minutos y se iban, era como si no notaran mi presencia, incluso sentándose encima de mí mientras dormía. Por alguna razón me faltaba el oxígeno a veces y también tenía la seguridad de que veía fantasmas ambulando por los pasillos, espectros espeluznantes que también parecían ignorar mi presencia. Dejaba de verlos con una inyección de insulina vía intravenosa que me suministraban los doctores, pero solo los dejaba de ver y oír por breves horas, a veces me sentía asustado y otras veces, confundido.

Con respecto a todo lo que estaba pasando decidí recolectar más cosas y esconderlas en caso de que algo pasara y todas mis visiones fueran simplemente una señal futurista. Cada vez que tropezaba con alguien no sentía que me había tocado, otras perso-

nas a la hora de comer, me arrojaban guisantes a la cabeza y tampoco los sentía, al final, me daba cuenta porque un guisante caía enfrente de mí. Era muy extraño lo que me acontecía pues dominaba muy bien mis medios de comunicación oral, pero a la hora de expresarlos nadie me entendía, hablaba incomprensiblemente cuando aún conservaba todas las reglas gramaticales y el habla en mi memoria, mi escritura también se tornó algo difusa, aunque no tenía idea de porqué.

Después de comer, le pedí a Pamela oír de nuevo el disco y ella gustosamente aceptó, más de una hora duraban los dos vinilos juntos para un total de veintiséis canciones. Pedí volverlo a oír.

- ¿No te gustaría ver la película?

Había quedado perplejo con la pregunta que me había hecho y con mucha seguridad y curiosidad le dije que sí, ella se dirigió al estante donde tenía todas sus películas en VHS ordenadas por la fecha en la que se estrenó, con su dedo índice estaba buscando el año y se detuvo en 1982 donde estaban solo seis películas; *Poltergeist*, *Fast times at Ridgemont High*, *Blade runner*, *E. T.*, *el extraterrestre*, *Rocky III* y *Pink Floyd: The Wall*, sacando esta última de donde estaba y colocando la cinta en el reproductor. Sentí presión, impotencia y ciertos tips nerviosos en distintas partes de mi cuerpo con las primeras escenas, como en mi parpado, en el cuello, en el dedo meñique y en el muslo, era una película muy gráfica y violenta como jamás había visto, habían canciones que no estaban en el

álbum, que se hicieron específicamente para la película y a medida que iba avanzando algo muy extraño e indescriptible pasaba dentro de mí, cada imagen de esa película se grabó en mi cabeza, que aunque no se aferraba mucho a mi vida como lo hacía el álbum era como si viviera cada una de esas escenas, mi niñez, mi adolescencia, mi adultez, toda mi vida y lo que vendría por delante después. El caos que ocasionaba el actor en su apartamento y en su cabeza era crucial, era inevitable ¿Por qué huyes de mí? Solo me estoy expresando, por eso opino que las escenas animadas (que claramente hace referencia a lo que sucedía en su cabeza) eran las mejores, e incluso, había tenido alucinaciones parecidas desde cierto aspecto desde que escuché el álbum por primera vez.

Terminé de ver la película, una proyección de material fuerte que me corrompió y de alguna manera me hizo entender y agradecer aquel desprendimiento de la falta de realidad y aferrarme a la verdadera, al real quebrantamiento, al único lugar real que existía y podía sentir.

Silenciosamente me levanté y me dirigí a mi habitación ¿De verdad tenía que crear en algún futuro cercano un nuevo régimen dictatorial rigiéndome ante la ley del martillo? ¿Qué haría con un martillo sin clavos? ¿Quizá la clave del martillo era derribar el muro? Solo el juez puede derribar el muro ¿O no? En mi cabeza había muchas más preguntas de las que ya había y solo me sentía más deprimido y confundido, en estado de shock y paralizado, maquinando en la

extensa realidad mental ¿Qué debía hacer?

Tomé un lápiz y en la pared empecé a dibujar, a escribir todo lo que tenía planeado hacer en el futuro inevitable que me aguardaba, decidí cambiar mi logo de martillos a cucharas, dos cucharas formando una cruz, ya que fue el instrumento que usé para escapar del hospital y casi lo lograba, escribí oraciones, nombres, números, fracciones, figuras geométricas y demás, todo lo que se me iba ocurriendo. Entre los dibujos estaban los de varios gatos que acabarían con la plaga de roedores, alienígenas, zombies, y aves, muchos tipos y especies de aves tropicales y muchas aves rapiñas luchando entre sí. Dejé un espacio amplio en blanco y ahí, dibujé una puerta, cada vez que quisiera escapar de este mundo, la usaría.

Tiempo después de estar dibujando, tocaron a mi puerta y sin entrar me dijeron que tenía visitas, salí tratando de parecer que no ocultaba nada en lo absoluto hasta llegar a la ventanilla que me separaba del exterior, ahí vi a una mujer con una niña en brazos, aproximadamente de unos seis años, al verlas no dije nada y ella saludó, me estuvo hablando por unos instantes hasta que preguntó cómo me sentía.

- ¿Y usted quién es?

- Thomas... - pronuncio ella con la voz quebrantada – soy yo, tu esposa... mira, aquí está tu hija

- ¿Hija? ¿Yo tengo hijos?

- Solo una, ella... saluda a papi, princesa

La niña saludo con una encantadora sonrisa tocando con su manita el vidrio de la ventanilla, no sentía

conexión alguna con quienes decían ser mi familia y para nada confiaba en aquellas personas que aparecieron de repente. La mujer ahora lloraba, explicando que teníamos una vida juntos, exponía recuerdos que aparentemente pasamos juntos, pero en mi memoria no había tales recuerdos, ni siquiera de algún matrimonio o algo parecido pues en ningún momento recordé contraer matrimonio y creo que eso es una de las cosas que alguien jamás olvidaría. Solo eran impostores.

- ¡Mira! ¡Mira! ¡Te traje tu libreta! Supuse que la necesitarías, es tu libreta de notas, es donde tienes todas tus fórmulas e intentos fallidos de una cura contra el SIDA ¿Si recuerdas? ¿Verdad que si recuerdas? — decía ya un tanto desesperada y hojeando la libreta — ¡Mira! Hay una parte que marcaste con “*Hechos*”, dice: el SIDA es más propenso en pacientes masculinos y homosexuales, una persona con SIDA puede vivir hasta once años después de contraer la enfermedad, el SIDA solo se puede contraer por vía sexual o transfusión sanguínea...

Ella pasó la libreta por debajo del vidrio de la ventanilla y la hojeé, pero todo lo que estaba ahí anotado estaba en una escritura totalmente amorfa y un idioma que nunca había visto, eran jeroglíficos casi parecidos a los que había encontrado detrás de mi cama, figuras, reglas, ecuaciones que jamás había visto en mi vida. La dama se había marchado desconsolada y llorando a cantaros para que una hora después volviera con mi supuesta madre, quien también expuso

varios recuerdos sobre mí y sobre los momentos que pasé con ella, supuestos momentos felices que yo no había vivido, por lo tanto, solo era otra persona extraña que no reconocía y de todo lo que me había dicho aquella supuesta esposa mía, solo había captado que los homosexuales pueden vivir hasta once años después de tener sexo o una transfusión sanguínea.

Ese día no recibí más visitas y aguardé en mi habitación, solo, mirando hacia los escritos que había hecho en mi pared, solo esperando el momento de la verdad, el momento de ser libre y próspero, aguarda el momento donde todos te perdonen.

A la mañana siguiente aún estaba despierto mirando la pared, incluso falté a mi consulta diaria por lo que los médicos abrieron mi habitación derribando mi puerta y vieron todo lo que había hecho en las paredes, me colocaron una camisa de fuerza y me inyectaron más insulina, solo veía como todos se acercaban sobre mí, oía que hablaban pero no entendía nada de lo que decían, ellos me ataron y me aplicaron electrochoques, dolorosos electrochoques que me hacían ver las visiones con más intensidad, sentía a los monstruos y espectros dentro de mí quebrantando mi pensamiento y devorando mis entrañas, sentía miedo, pavor, solo quería ir a casa.

Después del electrochoque, me arrojaron a una habitación acolchonada, sin nada a mi alrededor, y con cada segundo que permanecía ahí, el miedo crecía, el suelo empezaba a empinarse hasta el punto en el que se convirtió en una rampa y empecé a caer,

caí por varios minutos y aterricé en un pozo lleno de una sustancia viscosa desconocida, miré hacia arriba y vi descender una espeluznante araña que con una de sus patas trataba de sacarme ¡Mamá! No quiero ser devorado por esa araña, ¿Hay alguien ahí? ¿Hay alguien que me escuche? ¿Hay alguien que me ama? ¿Hay alguien a quien realmente le importe? No quiero que me coma Frankenstein, no quiero ser un ingrediente más de la Coca-Cola, no quiero ser un frasco más de pegamento, no quiero ser el centauro, no quiero ser el hombre que soy, yo no elegí ser esto, no elegí tener este don ¿Por qué no eligen a alguien más? Algunos murciélagos de dos metros me sacaron del pozo para dejarme caer en un tanque de lava, me hundía lentamente pero no sentía el calor ni el ardor de la lava, sin embargo, lloraba y pataleaba, aunque no sintiera nada para que solo bajara un ángel a sacarme de ahí y pedirle que me volviera a meter, quería morir y ni siquiera eso podía conseguir ¿Por qué no podía hablar con alguien sensato? ¿Alguien quiere tomar un café conmigo? Quien no sea adicto a la cafeína puedo invitarle una cerveza, pero la billetera se me cayó en el tanque de lava y salió disparada... disparada como un cohete que estalló en el cielo y jamás regresó y quebrantó el cielo, quedó un agujero en el cielo, se rompió nuestra cúpula y nuestro universo no era más que una de esas bolas de cristal que nieva cuando se agitan ¡Que decepción! ¡Que tragedia! Los alienígenas solares perdieron el partido, pudimos haber celebrado con

un buen vino, pero ahora te toca invitar los omelettes, con esa manipulación remota del pensamiento o mi superpoder de percepción extrasensorial ¿Se podría manipular la realidad? No, todo esto era real y nada tiene que ver la telequinesis que me quieran aplicar o me estén aplicando, sé bien lo que tengo entendido, solo quiero regresar a casa, aunque no sepa dónde está o cuál sea mi casa. Empezaron a caer rocas del cielo, muchas rocas e intenté correr para que ninguna me golpeará, pero venían directo a mí y pude detener una roca de cuatrocientos kilos, estaba a punto de aplastarme, pero en ese instante se quebró el vidrio donde estaba parado sosteniendo la roca y caí al rígido suelo para que después, aquella roca, aplastara mi cabeza.

Había despertado y había vuelto a la habitación en la que estaba encerrado, me arrimé como pude arrastrándome como un gusano hasta llegar a un rincón y horas después la puerta se abrió, me sujetaron y me sacaron del cuarto, me quitaron la camisa de fuerza y el resto de la ropa que llevaba, me bañaron apuntándome con el chorro de una manguera y me vistieron con ropa nueva que tenían a la mano, me tomaron de nuevo para aventarme dentro de la habitación número nueve y cerraron la puerta. Como pude me levanté y miré a mi alrededor, aún estaba todo lo que había escrito en las paredes y luego miré a mi escritorio, el reloj digital que ahí tenía marcaba las 17:24.

Hoy es 22 de abril de 1991 y la insignia de mi nueva camiseta decía: Paciente Thomas Hamilton, 31

años, esquizofrénico catatónico ubicado en el estadio número cuatro de la enfermedad.

Contenido

Prólogo	7
I	9
II	21
III	27
IV	37
V	45
VI	55
VII	63
VIII	73
IX	85
X	93
XI	101
XII	113

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 21 días del mes de julio de 2022, para ser presentado en la cuarta edición de la Feria Independiente del Libro de Maracaibo.